



# Universidad Nacional Autónoma de México

---

Facultad de Estudios Superiores  
Iztacala

**"Estudio diagnóstico sobre la violencia  
escolar entre alumnado y profesorado  
desde la perspectiva de género en la FES  
Iztacala"**

**T E S I S**  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

**PRESENTA**

**Itzel Montserrat Cruz Muñoz**

**Directora:** Dra. Alba Luz Robles Mendoza

**Dictaminadores:** Mtra. Patricia Suárez Castillo  
Lic. Sandra Alan Guzmán

□ Los Reyes Iztacala, Estado de México

□□□□□□□□2019





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Agradecimiento.**

*Se realiza un atento agradecimiento al programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME) PE304617 con el título: “Diagnóstico Institucional de Violencia Escolar en la FES Iztacala” por el apoyo que se otorgó a la presente tesis al realizar la investigación sobre el diagnóstico de la violencia escolar en la relación profesor-alumno, dentro de los escenarios universitarios de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la UNAM.*

# Índice

<b>Resumen</b>	
<b>Introducción</b>	2
<b>Capítulo 1. Violencia</b>	5
1.1 Violencia y agresión	6
1.2 Violencia en la cotidianidad	13
<b>Capítulo 2. Violencia escolar y clima educativo</b>	17
2.1 Violencia Escolar	19
2.2 La importancia del clima escolar en el aprovechamiento académico	24
2.3 La importancia del profesorado en la violencia escolar	27
<b>Capítulo 3. Aulas violentas</b>	31
3.1 Alumnado vs Docentes	34
3.2 Profesores vs Alumnos	36
3.3 Violencia escolar en universidades ¿Qué significa ser hombre o mujer en la violencia escolar?	39
<b>Capítulo 4. Investigación de campo</b>	47
4.1 Planteamiento del problema	50
4.2 Objetivos	50
4.3 Diseño	51
4.4 Procedimiento	52
<b>Capítulo 5. Resultados</b>	54

5.1 Datos generales	54
5.2 Datos Alumnado-Profesorado	62
5.3 Análisis de los resultados	73
5.4 Discusión de resultados	80
5.5 Propuesta de intervención	84
<b>Conclusiones</b>	<b>87</b>
<b>Referencias</b>	<b>92</b>
<b>Anexos</b>	<b>100</b>

## Resumen

La presente investigación titulada “Estudio diagnóstico sobre la violencia escolar entre alumnado y profesorado desde la perspectiva de género en la FES Iztacala” tuvo como objetivo analizar las manifestaciones de violencia escolar entre el alumnado y profesorado de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la UNAM, llevándose a cabo la aplicación de un cuestionario de 17 ítems digitalizado con base en una escala tipo Likert a 2,607 alumnos de las seis carreras (Enfermería, Psicología, Biología, Odontología, Medicina y Optometría) en sus diferentes modalidades (escolarizado y a distancia), el cual midió la percepción que tiene el alumnado del fenómeno de la violencia escolar de acuerdo a diversas relaciones interpersonales (alumnado-alumnado, alumnado-institución, alumnado-sí mismo, alumnado-pareja y alumnado-profesorado). Para este trabajo se analizaron los datos correspondientes de los ítems 5,6,7 y 8, los cuales corresponden a la relación violenta entre alumnado y profesorado, sometiéndose a análisis estadísticos (T de Student y ANOVA) para así poder concluir que la violencia dentro de las aulas entre alumnado y profesorado existe actualmente, solo que el vivir en la cotidianidad ha hecho de los actos violentos algo normativizado socialmente, lo que impide una denuncia activa y una prevención primaria de ésta.

**Palabras Clave:** Violencia escolar, Alumnado, Profesorado, Género.

# INTRODUCCIÓN

Actualmente el tema de la violencia en nuestro país es noticia todos los días, ya que una nota roja en los medios de comunicación es común para quienes navegan en las redes sociales, ven el televisor o prefieren los medios impresos. La violencia ha llegado a ser parte de nuestra vida, que pasa desapercibida en los hogares, la oficina, el transporte público y por supuesto, las instituciones educativas, donde se forman las nuevas generaciones de profesionales.

Por ello, es que el tema de la violencia escolar es un punto importante por analizar, ya que, si dentro de la formación académica se vive con violencia, existe la posibilidad de formar profesionales que ejerzan violencia en sus relaciones profesionales y sus servicios a la sociedad.

La violencia dentro de las instituciones educativas, se ha enfocado al estudio de la violencia entre las y los alumnos desde hace muchos años, como principal interacción social dentro de las aulas de clase. Sin embargo, resulta interesante analizar otro tipo de relaciones del alumnado que también se encuentra en el aula como lo es la relación con el profesorado, ya que, durante muchos años por jerarquización, la violencia de profesores y profesoras era consentida por la sociedad y los propios padres de familia la justificaban desde el proceso de la enseñanza aprendizaje.

Actualmente, las investigaciones se basan en dar cuenta de todas las relaciones que existen dentro de las instituciones educativas, para así poder dar un panorama más amplio sobre el tema de la violencia en las instituciones educativas y así poder incidir de forma positiva en la denuncia y prevención de la misma.

Como anteriormente se mencionó, la violencia dentro de las instituciones es un tema alarmante, pero es aún más preocupante el saber que es en las universidades de nuestro país, donde siguen existiendo este tipo de actos en contra de los futuros profesionistas, por ello esta investigación tiene como objetivo el analizar las manifestaciones de violencia en la relación alumnado-profesorado dentro de las instalaciones de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, con el fin de poder identificar los diferentes actos violentos de los que son víctimas las y los alumnos, y de esta forma proponer políticas institucionales que permita identificar y denunciar los diferentes tipos de violencia, así como el proceso y las instancias a las cuales pueden acudir para denunciar dichos actos, creando conciencia y cultura de la prevención.

Para ampliar el panorama y puntualizar conceptos importantes dentro del fenómeno de la violencia escolar, la presente investigación se dividió en cinco capítulos, donde el primero de ellos titulado “violencia” habla sobre las diferentes definiciones que tiene el concepto, así como sus semejanzas y similitudes con el concepto de agresión, lo cual ayuda a diferenciar entre ambos conceptos y poder entender cómo es que una forma parte de la otra, pero que no son lo mismo.

Posterior a esto, se encuentra el segundo capítulo titulado “violencia escolar y clima educativo” el cual da un panorama general de cómo es que actualmente la violencia dentro de las aulas afecta en el proceso de enseñanza-aprendizaje creando climas inadecuados para la formación de los profesionistas. Por otro lado, el tercer capítulo titulado “aulas violentas” hace un enfoque de la violencia dentro de las instituciones, pero enfocado en la relación alumnado-profesorado, lo cual permite entender el tipo de relación que se gesta entre éstos.

Por último, en el cuarto y quinto capítulo se menciona respectivamente el proceso bajo el cual se llevó a cabo la presente investigación (participantes, escenario, metodología, diseño y objetivos), para posteriormente hacer un



desglose de los datos obtenidos mostrando gráficas y tablas para explicar los resultados encontrados, así como una discusión de los mismos desde diversas investigaciones que sustentan dichos resultados.

# 1. VIOLENCIA

Para comenzar a hablar de la violencia se tiene que empezar en un primer momento definiendo de forma clara los conceptos básicos que se van a utilizar y así facilitar la comprensión del tema central. Podemos comenzar explicando que el término violencia cambia de acuerdo a las perspectivas de cada autor y del lugar dónde se esté llevando a cabo la investigación.

La violencia y su conceptualización se caracteriza de acuerdo a la socialización y los rasgos culturales de un grupo en específico de individuos, aunque esto no quiere decir que todas esas definiciones tengan generalidades en común; por ejemplo, todas coinciden en que la violencia está directamente relacionada con el uso del poder y el inflingir daño sobre otro ser humano.

Aunque actualmente la presencia de este fenómeno puede ser categorizado como violencia o agresividad en los diferentes ámbitos de la vida diaria, esto causa ambigüedad en el uso de ambos conceptos. Se entiende por agresividad a esa reacción innata en el ser humano y en otros seres vivos, lo cual les permite sobrevivir. Por otro lado, cuando se habla de violencia, nos referimos a una conducta humanizada, la cual se desarrolló a través de los años mediante la cultura y la sociedad, en busca de posicionar a un individuo por encima del otro (Boggon, 2006).

Pero esto se pretende explicar a detalle más adelante, ya que la agresividad y la violencia no son conceptos aislados, sino todo lo contrario; mientras la violencia contiene siempre la agresividad, en la agresividad no siempre se encuentra la violencia, ya que son fenómenos que se relacionan indudablemente; al ser explícitas, se delimitan las diferencias entre ambos conceptos, lo cual nos permite tener una visión más clara sobre qué es agresivo y qué es violento en nuestro entorno y así poder hacer uso de ambos conceptos.

## 1.1 Violencia y Agresión

Al hablar de agresión como una conducta innata del ser humano para su supervivencia, resulta imposible no pensar en la propuesta darwiniana donde expresiones como “la lucha por la supervivencia” o “la supervivencia de los más aptos” llevaron a crear una perspectiva de un ambiente natural violento, lleno de luchas sangrientas en el cual los más fuertes y agresivos podrían sobrevivir, de allí que grandes guerras y la explotación de los más débiles fuera justificada mediante este postulado.

Muñoz, Díaz y Moreno (2010) al citar escritos de relatos Darwinianos expresan que estas frases fueron sobrevaloradas por algunos que llegaron a expresar “la supervivencia de los más fuertes”, cuando en realidad Darwin repudiaba los actos violentos en personas cristianas y civilizadas, aludiendo a que la evolución del ser humano le permitía ser amable, gentil y generoso con los de su misma especie y con el resto de los seres vivos.

Entonces, podemos encontrar en las vastas definiciones de agresión connotaciones de conductas capaces de evocar una serie de respuestas emocionales opuestas con tintes religiosos, filosóficos, sociológicos, políticos que llegan a abrumar el significado exacto del concepto.

Fernández (1983) explica que es casi imposible formular una definición única y completa sobre el concepto de agresión, pues no es un concepto biológicamente unitario, sino que está articulado de diferentes tipos de conductas, dependiendo del juicio de valor del experimentador. Si algo está claro, es que la agresión actúa de forma coherente en los seres vivos, pero no en los seres humanos, pues solamente el hombre transformó esa agresividad en un acto violento con el fin de luchar de forma destructiva, cruel y con gran malicia, de tal forma que puede llegar a asesinar a una gran masa de personas, de allí que existan grandes

consecuencias de esta conducta, pues pone en riesgo la supervivencia no solo de su especie sino de todo el planeta. Un aspecto importante al explicar la agresividad es el “control”, ya que pensar en la eliminación de la agresión en el ser humano sería una mutilación que acabaría con la especie, por ello es que mediante el control de la agresividad anormal y destructiva se puede buscar soluciones y no mediante la eliminación. Se puede entender como agresión aquella conducta que tiende a eliminar a algún oponente o hacerle cambiar de conducta de tal forma que éste no interfiera con el atacante, pues es una conducta biológica liberada mediante la frustración o algún otro impulso vinculado con la conservación propia o de la especie, ya que al sentirse amenazado de forma física o psicológica aparece en el organismo.

Es por eso que, al hablar de agresión, se desencadenan varios factores que influyen en un primer momento para la aparición y control de dicha conducta, por ejemplo, la defensoría territorial, describiendo al hombre como el depredador más terrible, pues es el único que ataca de forma sistemática a su propia especie. Es así que al estudiar varias teorías sobre la agresividad, Carrasco y González (2006) explican varios aspectos del repertorio agresivo que representan una secuencia gradual de objetivos diferentes, dando una pluralidad en la agresión:

- I. Agresividad Depredadora: Esta es evocada por la ocurrencia del hambre y la presencia de un objeto de presa apropiado, la conducta depredadora es claramente específica del estímulo, pues experiencias anteriores y la sensación anterior de saciedad o hambre pueden influir directamente en el ataque, conformada por dos componentes independientes, matar y alimentarse. En el hombre como tal, se puede ver en su instinto de caza llevando a una conducta casi automática.
- II. Agresión Competitiva: Ésta también puede ser definida como “agresión entre los machos o conducta agonística”, el estímulo más

poderoso para esta agresión es la presencia de un macho extraño de la misma especie que pueda ser objeto de ataque, incluso sin que dé señales de alguna provocación, sin embargo, la competencia por el rango social y la dominación de los recursos, de las hembras y la reproducción misma, son estímulos muy poderosos que suscitan fuertes peleas. Desencadenando la relación amenaza-sumisión regulando la frecuencia e intensidad de la agresión competitiva. En los seres humanos se puede hacer énfasis en que dicha agresión competitiva es una gran fuerza biológica que de ser bien dirigida impulsa a las personas a conseguir grandes logros en todos los ámbitos, canalizando en objetivos socialmente valiosos y remunerables.

- III. Agresión Defensiva: Esta agresión corresponde a la motivada por el miedo o inducida por el mismo, manifestada contra un agresor del que no se puede escapar. El miedo es el estímulo principal, estando presente también en distintos grados con los otros tipos de agresión, reflejando también las emociones humanas primitivas.
  
- IV. Agresión Irritativa: Este tipo de agresión es evocada por una amplia gama de objetos animados e inanimados, como se observa en las reacciones coléricas y de rabia. Hablamos de una mezcla de amenaza, defensa y ataque. Llegando a dicha conclusión partiendo del supuesto ejemplo de la mezcla de varios estímulos aversivos como, por ejemplo, un golpe físico, el calor intenso y la falta de alimento. Aunque dicha mezcla de variables también depende del organismo y de sus peculiaridades como edad, sexo, experiencias previas, etcétera, lo cual puede aumentar o disminuir la conducta agresiva irritativa. Es por ello que, al depender de dichas características, objetos inanimados son blanco de tal agresión. Pudiendo considerar que este tipo de agresión es la expresión menos dañina en la agresividad humana.

- V. **Agresión Territorial:** Es una respuesta de defensa activa provocada por cualquier intruso que viole los límites de una zona en la que el sujeto o un grupo de sujetos haya establecido para sus actividades vitales. Por ello, un sistema bien organizado, funciona como control de esta agresividad, gracias al sistema de evitación del ataque.
- VI. **Agresión Protectora Maternal:** Este tipo de agresión constituye un componente normal de la atención paterna y materna, que claramente es distintiva de los mamíferos. Característica principal de las hembras, teniendo como objetivo la defensa del recién nacido frente a cualquier agente que pueda constituir una amenaza potencial o real para el crío.
- VII. **Agresión Social Femenina:** Esta conducta representa otro tipo de agresividad animal, regula la densidad de la población incitando a una agresión de los animales adultos a los jóvenes, ocasionando la muerte a los poco maduros de la especie.
- VIII. **Agresión Relacionada con el Sexo:** Esta forma de agresividad es liberada por las respuestas sexuales, ya que en estos casos al incrementar la excitación ínsita a actos agresivos sin razón aparente.
- IX. **Agresión Instrumental:** Todas las clases de agresión pueden dar lugar a un cambio del medio social de forma que se consiga una respuesta reforzada lo cual daría como resultado un mayor número de conductas agresivas en situaciones específicas. Por lo cual se vuelve instrumental, en cuanto que el resultado aprendido de las experiencias previas motiva o no al sujeto a repetir dicha conducta. La agresión instrumental humana no trata intencionalmente de hacer daño a los demás como fin, sino más bien es utilizada como técnica para obtener

diferentes recompensas.

La agresión es una conducta que se puede controlar pero que es necesaria para poder desarrollarnos en el entorno, pero desgraciadamente los seres humanos, mediante la socialización y culturización de dicha conducta, hicimos de la agresión algo anormal, convirtiéndola en violencia, que podríamos definir como una agresión patológica unida a varias formas de agresión que hacen de esta conducta un fenómeno aprendido a través de la imitación, siendo mucho más contagioso que cualquier epidemia.

Por ello, es que la primera determinante que tenemos hasta el momento es que la violencia es agresividad influenciada por factores socioculturales que lo despojan de su característica de automatización y la vuelven una conducta intencional y que busca dañar, quitando la esencia biológica de la agresividad, para dar paso a una culturización (Boggon, 2006).

Ramos y Saucedo (2010) mencionan que es innegable que el ser humano posea disposiciones innatas agresivas, pero el que seamos agresivos no conlleva a aceptar que también seamos violentos, pues este fenómeno ya es resultado de la sociedad y cultura. La violencia, al tener que ver con el poder y las relaciones que ésta desencadena, también tiene que ver con la ética. Pues todas las definiciones de violencia se basan en el uso y abuso del poder, limitando a los individuos a actuar y decidir de forma libre. La violencia y el poder son conceptos inseparables, pues desde la experiencia y como factores biológicos y culturales, el género/sexo se ha organizado con base en la familia, dando al varón el dominio sobre la mujer.

La palabra violencia puede ser aplicada de forma general a cualquier evento que llega a ocurrir con fuerza extraordinaria, podemos hablar de este fenómeno cuando se cumplen dos condiciones: la primera es el uso de

la fuerza excesiva que hace un gran daño a personas o propiedades, y la segunda es la utilización de una fuerza que pueda llegar a causar daño contra lo que es considerado como natural, justo, moral o legal (Díaz, 2010).

Gómez y Ramírez (2005) mencionan la tipología clasificatoria de los actos violentos poniendo principal énfasis en atender la forma en que se producen dichos actos violentos en relación a los violentadores-violentados encontrando que estos actos pueden ser de un individuo a su persona, un individuo contra otro, un individuo contra un grupo, un grupo contra una persona y entre grupos.

Para entender de forma más concreta esta clasificación de la violencia, Espín, Valladares, Abad, Presno y Gener (2008) explica de forma directa y clara los tipos de violencia y cómo es que la violencia ha alcanzado grandes magnitudes en la actualidad. Comenzando con los tipos de violencia podemos mencionar 3 categorías generales en las cuales se puede presentar la violencia: la primera es la auto-infligida (en la cual entran los comportamientos suicidas o el suicidio consumado), la interpersonal (en este punto se habla de violencia familiar, de pareja y comunitaria en cualquier contexto social) y la colectiva (está referida a grupo enormes de personas, la cual se subdivide en violencia social, política y económica); la podemos distinguir en la naturaleza de los actos violentos, siendo principalmente cuatro:

- a. Física: Este tipo de violencia se caracteriza por emplear conductas que lastimen a otro ser humano produciendo daño, dolor o riesgo contra la integridad física de terceros.
- b. Sexual: Ésta se da cuando existe una acción que hace vulnerable a



otra persona en todas sus formas con o sin acceso genital. Corrompiendo el derecho de la decisión voluntaria sobre la vida sexual o reproductiva a través de la coerción, uso de la violencia o intimidación incluyendo la violación, existiendo o no, un vínculo afectivo.

- c. Psicológico: Acciones y palabras que causan a terceros algún daño emocional, disminución de autoestima, perjudicando el pleno desarrollo personal.
  
- d. Privaciones o descuidos: En este tipo de violencia se encuentra la violencia económica, patrimonial y simbólica, las cuales restringen o privan de recursos a terceras personas, ya sea dentro de la economía, propiedades o papeles de gran importancia para la víctima.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que estas cuatro categorías pueden estar mezcladas en cualquier tipo de violencia, a excepción de la auto-infringida. Por ejemplo, si un niño sufre violencia en el hogar, ésta puede incluir abuso físico, sexual y psicológico, así como negligencia y descuido del padre o tutor. Es por ello, que con esta descripción de la violencia se puede entender que al captar los tipos y naturalezas del fenómeno de la violencia, le estamos dando importancia al entorno en el que se ven dichos comportamientos, ayudándonos a la predicción y al control de estas conductas.

Al dar cuenta de cómo la agresividad no es violencia, pero la violencia sin duda contiene agresividad y la forma tan fácil en la que se puede aprender y desarrollar dichas conductas mediante la imitación, pone en alerta a la población, pues el bombardeo en los medios de comunicación masivos sirve como reforzador y hace una exhibición de las “recompensas” que puede traer la violencia, lo cual solo pronostica el aumento de dicha conducta.

Podemos concluir que los actos violentos nos acompañan a diario, pero se mimetizan con la cotidianidad, lo cual lo hace aún más peligroso, pues produce un daño sin que se pueda dar cuenta de su existencia. Por ello, es importante resaltar y remarcar de qué forma la violencia se ha insertado en nuestra vida diaria y de esta forma poder identificarla y modificarla, pues como ya se explicó, la violencia al ser una conducta aprendida culturalizada dentro de la sociedad, la hace susceptible de modificarse.

## **1.2 Violencia en la cotidianidad**

Actualmente la violencia en nuestro país es un problema social y de salud, pues la primera causa de muerte sigue siendo el homicidio, lo cual nos da una idea de los altos grados de violencia en los que se vive a diario. Las normas culturales y sociales tienen una gran influencia en la validación de la violencia como un medio para resolver los conflictos, también como un patrón de crianza o del simple ejercicio de poder del hombre sobre la mujer. La tolerancia social que se ha creado hacia la conducta violenta se aprende desde la infancia a través del uso del castigo corporal, cuando se llega a presenciar cualquier tipo de violencia en el seno familiar, los centros escolares, los medios de comunicación, la colonia en que se vive, etcétera. Factores como la disponibilidad a las armas, la pobreza, la inequidad y la falta de oportunidades, facilitan la aparición de estas conductas dañinas en la sociedad. La violencia se ha normalizado socialmente, los niños crecen en ambientes donde son testigos y víctimas de la violencia, lo cual determina el incremento en su utilización para resolver conflictos, haciendo de esto un círculo vicioso (Medina, Robles y Real, 2011).

Para explicar de manera sencilla y objetiva como es que la violencia se ha insertado en nuestras vidas diarias, Aldana (2006) nos explica a través de un pequeño escrito titulado “Aprender a convivir en un mundo de violencia” cómo es

que en la actualidad estamos tan acostumbrados al ruido de las armas, el llanto de los niños(as), los gritos e insultos al caminar por las calles, que nos duele la violencia en nuestro mundo (pág.28-30).

Nos duelen todas sus manifestaciones en el hambre, la soledad, el terrorismo en el poder político disfrazado de democracia, en la violencia intrafamiliar y entre los mismos jóvenes, lo cual pinta con tintes urgentes de atención y de preocupación por nuevos proyectos que ayuden a la erradicación de la violencia. Quitando la conformidad y la extrañeza hacia terceros, pues para comenzar con un cambio, puede ser crear una mayor empatía por lo que le sucede al otro; pues desde siempre se ha visto la violencia como contradicción de la paz; en cambio, desde esta perspectiva, la violencia es esa pasividad e incapacidad de hacer algo para lograr un cambio que traiga un beneficio personal y social; poniendo en tela de juicio cómo es que no queremos vivir inmersos en la violencia si desde las entrañas de los hogares se tienen deficiencias en valores los cuales, conforme van pasando los años, se transponen a las aulas educativas, las cuales hacen más complicado el fenómeno, pues es una mezcla de sociedades, culturas e idealizaciones.

En la actualidad, cualquier medio de comunicación juega un papel muy importante a la hora de dispersar la información tanto visual como auditiva y escrita de la violencia, lo cual agudiza el fenómeno de la violencia, ya que el aprendizaje por imitación, es de los más factibles para adoptar cualquier tipo de conducta. Es así que en todos lados se encuentra un bombardeo de información e imágenes violentas que incitan a más personas a realizarla, debido a que, la mayoría de las veces un acto violento trae consigo una recompensa (Aldana, 2006).

La violencia en la vida cotidiana es visible pero paradójicamente invisible a los ojos de la sociedad; lo cual, como mencionamos con anterioridad en el concepto

de violencia y el catalogarlos como problema de salud pública, tiene que ver con los resultados inmediatos de los actos violentos, pero también con los resultados colaterales que ese fenómeno conlleva. Por ejemplo, la violencia dentro del contexto educativo y las aulas, puede provocar que el nivel académico baje y decremente el promedio de preparación intelectual de la sociedad, lo cual trae consigo problemas, laborales y económicos, que desencadenan en infinidad de conflictos en la esfera personal, familiar, social y hasta nacional.

Está claro que los seres humanos aprendemos conviviendo y aprendemos a convivir en la cotidianidad, de allí la importancia de comenzar con las generaciones jóvenes con pequeños cambios que reflejen grandes acciones. Como hemos descubierto anteriormente, la violencia está en todos lados ¿Cómo no queremos que esté en las aulas y en nuestra vida diaria?, si no hacemos nada para erradicarla.

Podemos concluir enfatizando la relación tan estrecha que existe entre la agresividad y violencia, dejando claro que la agresividad tiene una función de supervivencia y no de hacer un daño a terceros dentro de una relación de poder como lo es la violencia. Entendiendo y aceptando que actualmente dentro de la sociedad la violencia ha rebasado nuestros propios límites, al grado de vivir en la cotidianidad con violencia, desde el ambiente familiar hasta el lugar de trabajo o la escuela, lo cual ocasiona la invisibilidad de lo violento dentro de los diferentes ambientes donde nos desarrollamos; llegando al grado de contradecirnos al momento de argumentar el cambio en las nuevas generaciones, cuando es en los centros escolares, donde se debe poner principal atención, siendo un foco rojo en las aulas y en las relaciones que dentro de ese ambiente se dan, ya que aparte de impartir conocimientos y ayudar a la formación de profesionales, con ética, valores y respeto hacia la diversidad entre las personas, es en los centros escolares donde se tiene una gran exposición a la violencia y las relaciones de poder, exponiendo desde edades tempranas al desarrollo de conductas violentas para

contrarrestar la violencia, lo cual es bien sabido, no podrá erradicar el problema, sino todo lo contrario. De allí que existe un gran interés por investigar y proponer soluciones a la violencia dentro de las aulas; de no ser así, el problema seguirá siendo más agudo dentro de la sociedad e influirá en otros problemas como la pobreza y la falta de preparación escolar en la población, al incrementar la deserción en las escuelas a causa de la violencia.

## 2. VIOLENCIA ESCOLAR Y CLIMA EDUCATIVO

Como se planteó en el capítulo anterior, la agresión es una parte importante en nuestra vida para poder responder a las amenazas del medio en el que nos desarrollamos, pero el ser humano ha tomado esta agresividad como un arma peligrosa convirtiéndola en violencia, la cual pone no solo a nuestra especie en riesgo sino al mundo entero; resultado de una socialización y cultura heredada que aun en la actualidad sigue vigente, pues los diferentes tipos de violencia, en lugar de ser erradicados por las nuevas generaciones, se están convirtiendo en un problema con mayor impacto.

Al hacerse partícipe la violencia en todos los ámbitos de la vida cotidiana resulta imperceptible y solo, cada vez que se agrava, se logra vislumbrar el nivel de violencia del que estamos rodeados. Al adquirirse la conducta violenta por imitación en el mayor de los casos y siendo reforzada por los beneficios que obtiene el violentador, puede hablarse de buscar reforzar los valores de cada persona en el núcleo familiar como método de prevención (Pacheco, 1994).

De allí la importancia de la familia, ya que es la institución donde los seres humanos se desarrollan durante los primeros años de vida, la pertenencia y la identidad como persona dentro de la sociedad y cultura, siendo los familiares más cercanos los principales proveedores de valores, permitiendo a los niños socializar con otros niños y con personas mayores; adquiriendo desde edades tempranas roles dentro de las relaciones de poder, que al ser integrados dentro del sistema educativo acarrea problemas, complicando y haciendo menos eficientes dichas relaciones, ya que las diferentes percepciones de cada una de las personas que habitan el ambiente educativo (alumnos (as), profesores (as), directivos, así como padres y madres de familia), hace que el proceso de enseñanza-aprendizaje dentro de las aulas sea difícil, al estar dentro de un centro educativo bajo normas sociales y culturales que muchas veces no encajan con lo aprendido en casa,

afectando en el desarrollo educativo de los menores, pero también en la socialización y autoestima de cada uno de los integrantes del centro escolar.

Por ello, en este capítulo se va a abordar la violencia dentro de las aulas y la importancia que tiene el clima educativo, debido a que después del hogar, la escuela es el segundo lugar durante nuestra vida donde se pasa la mayor parte del tiempo, creando relaciones afectivas que influyen en nuestro proceso profesional, pero sobre todo en nuestra vida personal. Buscando explicar cómo es que la violencia se manifiesta dentro de los salones de clases y cómo es que los actores se involucran dentro de dicho fenómeno para hacer de este problema uno de los más preocupantes dentro de la sociedad.

Actualmente varias organizaciones públicas y privadas muestran que nuestro país a nivel internacional cuenta con un gran número de casos de acoso escolar en la educación básica, donde 7 de cada 10 alumnos han sido víctimas de este problema, entendiendo que la violencia escolar puede expresarse de diferentes formas por los distintos actores dentro de la comunidad escolar, no solo se reduce a los estudiantes sino también involucra a padres y madres de familia, profesores (as), administrativos y directivos.

Principalmente se puede observar dentro de las escuelas expresiones de la violencia física, verbal, psicológica, sexual, cibernética, patrimonial y económica; violencias derivadas del entorno que acepta y hace legítimas las conductas violentas debido a la cultura arraigada de agresiones que se tienen dentro de la sociedad, sumado a la falta de cultura de respeto de los derechos de las personas. Algunas de las causas que intervienen en la violencia escolar es la violencia entre iguales, por la falta de herramientas para resolver conflictos, la insuficiente información sobre los tipos de violencia y las consecuencias que tienen en los distintos ámbitos de la vida, la inexistencia de mecanismos eficaces para prevenirla y erradicarla y la falta de vinculación y coherencia con las normas

sociales y culturales en las que se vive inmerso dentro del ambiente escolar, dependiendo de la perspectiva de quien evalúa y castiga dichos actos violentos. Por ello, hay que enfatizar en cómo la violencia en las escuelas no solo repercute en el ambiente educativo, sino también tiene un gran impacto en el cumplimiento de los derechos fundamentales de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, generando de inmediato un bajo rendimiento académico, limitando de forma grave el desarrollo pleno de las personas y en casos más graves la deserción escolar y el suicidio (Cotidiana, 2016).

Sin embargo, la violencia entre iguales no es la única que se presenta dentro de las aulas, ya que la principal relación de poder a la que se enfrentan los alumnos es el profesor o profesora, de la cual se tiene un concepto antiguo y al mismo tiempo opuesto; algunas familias siguen viendo al profesor como la principal autoridad dentro de los centros escolares, reafirmando la autoridad sobre los alumnos dentro del contexto familiar, pero también actualmente existe en muchas familias la perspectiva de romper dicha relación de poder educando a los alumnos (as) con ideas de una igualdad entre profesor (a) y alumno (a) o en el peor de los casos esas relaciones se buscan intercambiar y es el alumno (a) quien se coloca sobre el profesor (a), lo cual, origina un nuevo problema de violencia dentro de los salones de clases y el ambiente en el aula, siendo ahora el profesor o profesora la persona violentada, ocasionando ciclos violentos interminables dentro de las instituciones.

## **2.1 Violencia Escolar**

La escuela, como cualquier otra institución se encuentra inmersa en un entorno conflictivo, por eso no resulta sorprendente que algunos tipos de violencia social se reflejen en el interior del centro educativo. Pero pareciera ser que irónicamente las escuelas no solo son un reflejo de lo que ocurre dentro de nuestra sociedad, sino



que también juega el papel de ser una productora de violencia; de allí el cuestionarse sobre el papel que juegan las instituciones en el tema de la violencia. Las agresiones físicas, las amenazas, las ofensas, se miran como fenómenos comunes, sumado a la arbitrariedad de la autoridad de los centros educativos y sociales, la negligencia de directivos y docentes respecto al proceso de enseñanza-aprendizaje, es lo que configura a la escuela como un espacio de riesgo y no precisamente como la idea que se tiene de una institución pensada para la formación de ciudadanos responsables, comprometidos con el cumplimiento de las normas y cuidadores de lo público. Pudiendo identificar y contar tres dimensiones de la violencia escolar construida dentro de los vínculos formados en las aulas: la violencia entre pares, la encontrada entre autoridades y alumnos y entre actores externos e internos de las escuelas (padres de familia y trabajadores) (De Tronco y Madrigal, 2013).

Es aquí donde es oportuno pausar y despejar algunas dudas puntuales que existe sobre el término “bullying” y violencia escolar; generalmente cuando se habla sobre violencia escolar, pareciera que automáticamente se habla del “bullying” limitando solo a la violencia entre iguales y no a las diferentes dimensiones en las que se pueden dar los actos violentos dentro de las instituciones.

Por ello, es relevante explicar las consecuencias y orígenes, así como las diferencias y similitudes de los actores que participan dentro de estos dos conceptos, que, aunque se relacionan no son sinónimos, lo cual va a permitir tener una percepción más clara y detallada sobre los problemas de violencia dentro de las instituciones educativas.

García y Ascensio (2015) mencionan cómo es que las expresiones “bullying y violencia escolar” suelen ser utilizadas en la vida cotidiana, en campañas de prevención, en las políticas públicas y en los medios de comunicación como

sinónimos, generando principalmente confusiones como:

- Ø Que el bullying o también conocido como maltrato entre pares es exclusivo de los centros educativos.
- Ø Que el maltrato entre pares es la única forma en la que se presenta la violencia escolar dentro de los centros educativos.
- Ø Que los maltratadores o violentadores, así como las víctimas son los únicos actores dentro del problema y son fáciles de identificar.

El bullying no solo se presenta en las escuelas, sino también puede presentarse en otros contextos, también se puede observar que no solo hay dos actores en el problema de la violencia escolar, siendo diversos tipos de violencia los presentes en las aulas así como la dificultad para poder identificar a los participantes de los actos violentos.

En los primeros años de la educación escolar se considera naturales, inevitables e incluso deseables pedagógicamente las diferentes formas de violencia asociadas a mitos sobre la edad y los cambios físicos, biológicos y psicológicos de las personas escuchados tras frases como “se pegan porque son niños”, “esa etapa es así”, “así aprende uno a defenderse”, e incluso llegar al consentimiento del maltrato de maestros hacia alumnos por parte de los padres, ya que ellos jugaban un papel como de “segundos padres”.

Por ello es que el bullying y la violencia escolar no es un fenómeno nuevo y ni fácil de erradicar, siendo conductas heredadas, que sin darse cuenta se reproducen automáticamente, pero ahora con la nueva conciencia de dichos maltratos; resultando inaceptable el ver este tipo de comportamientos como algo “normal”; pudiendo notar que en los medios de comunicación presentan con el nombre de bullying casos sobre suicidios relacionados con actos violentos escolares, profesores (as) amenazados por padres o madres de familia, maltrato

de maestros (as) a alumnos (as), que solo aumenta la expectación morbosa de las personas definiendo todas estas conductas dentro de un mismo concepto, cuando la violencia escolar es más amplia y remite a prácticas diferentes (Loredo, Perea y López, 2008).

El término “bullying” es definido en el sentido del maltrato a un estudiante (bullied) o victimizado de forma constante y exponiéndolo durante un tiempo prolongado, dando lugar a acciones negativas (acciones intencionales que infligen o pretenden hacer daño de diversas formas ya sea verbal, física o psicológica, con golpes, miradas, rechazo, etcétera) por parte de uno o varios estudiantes hacia otro. Castillo y Pacheco (2008) mencionan que para que el bullying se presente debe haber un desequilibrio en la fuerza, de tal manera que la persona que es violentada tenga dificultad de defenderse de su o sus atacantes. El bullying se categoriza en directo (agresiones directas a la víctima) e indirecto (exclusión y rechazo de la víctima al grupo). Cabe resaltar que dicho fenómeno no se limita solo a las aulas escolares, pues se puede dar en todos los ámbitos donde haya pares, por ejemplo, la familia o contextos recreativos.

Dentro de la violencia escolar existen diversas conductas que forman parte de dicho fenómeno, por ejemplo, agresiones físicas, verbales, sexuales, exclusión social, etcétera, caracterizadas como tal, principalmente porque no solo se da entre pares, sino entre alumnos-profesores, así como administrativos y personal dentro de la institución escolar. De la misma forma se considera violencia escolar a los actos de vandalismo, indisciplina y criminalidad contra el inmueble escolar.

Es en este punto, cuando ambos conceptos (bullying y violencia escolar) generan preguntas socialmente relevantes, como, por ejemplo, ¿A qué se va a la escuela actualmente? encontrando dentro de las diversas investigaciones que la falta de afectividad en la relación alumno-profesor y la nula aplicación de los contenidos, hacen que el interés en la escuela se pierda y la atención se disperse,

de tal forma que haga del ambiente escolar un lugar propicio para conflictos, desencuentros y apatía. Más allá de ser un fenómeno esporádico, la violencia escolar es un problema que repercute en las dinámicas sociales donde se supondría debería producirse y reproducirse la actividad educativa, constituyendo sin duda un obstáculo en la calidad educativa, el aprendizaje, así como un sano desarrollo de alumnos (as) y profesores (as) dentro de las aulas. Uno de los grandes errores que se tiene dentro de la sociedad, es el disfrazar la violencia escolar como una forma de “diversión”, justificando las conductas violentas de los alumnos como formas de juego, los cuales tienen altos grados de violencia física y sexual, resultando impresionante cómo es que los escolares al jugar de manera violenta consideran esta conducta como causa de la violencia (Pacheco, 2018).

Como se ha venido mencionando, la violencia escolar forma parte de nuestra realidad cotidiana dentro de los centros educativos. Es un problema actual ya que su frecuente aparición en las aulas y las repercusiones que tiene, deriva en problemas tanto personales como sociales, para quien ejerce como para quien recibe los actos violentos; que resulta casi imposible analizarlo desde una sola perspectiva teórica. Para su análisis se necesita de una reflexión colectiva donde se visualicen todos los factores inmersos, así como aquellos factores que pueden ayudar a su prevención. Uno de los principales problemas a los que se enfrentan los investigadores de violencia escolar, es la definición del fenómeno, ya que son muchas las perspectivas desde las cuales se entiende, haciendo difícil su comprensión como un concepto fijo y presentando manifestaciones predeterminadas del mismo. Resulta tan volátil dicho concepto de violencia y sus tipos, que lo que para una persona puede ser violento, para otra no lo es, siendo sometida a constantes revisiones sociales y culturales de lo que es permitido o no, a medida de lo que evolucionan los valores y las diferentes normas sociales, es por ello que es importante centrarse en un contexto y estudiar las normas sociales y culturales para poder entender desde dónde se está hablando (Ayala, 2015).

## 2.2 La importancia del clima escolar en el aprovechamiento académico

Cuando se habla de la importancia del clima escolar dentro de las aulas y cómo éste influye de manera directa e indirecta en el desarrollo académico de los alumnos, nos referimos al ambiente escolar en el que a diario los alumnos se relacionan con el profesor y sus pares en el proceso de enseñanza aprendizaje, lo cual al ser de forma óptima traerá consigo buenos resultados pero al ser de forma deficiente puede causar muchos problemas personales que repercuten en el nivel académico de los estudiantes.

Moreno, Díaz, Cuevas, Nova y Bravo (2011) definen al clima referido a las instituciones escolares como ese conjunto de características psicosociales del centro educativo, el cual es determinado por factores o elementos estructurales, personales y funcionales de la institución que integran un proceso dinámico específico, otorgándole un estilo peculiar condicionante a diferentes procesos educativos. Existen dos tipos de clima escolar dentro de las aulas:

1. El clima favorable: El cual representa un clima abierto, participativo, ideal, coherente, en el cual se desarrollarían con mayores posibilidades una formación integral del alumno desde el punto de vista académico, pero también social y emocional, ya que en este tipo de clima existirían mayor número de oportunidades para el proceso de aprendizaje mediante una convivencia armónica.
2. El clima desfavorable: Representado por todo lo contrario al clima favorable, hablando de un clima hermético, autoritario y nada coherente, donde lo que domina son las relaciones de poder, lo cual no permite la estimulación de los procesos interpersonales.

De acuerdo a las dimensiones del clima escolar abierto, se puede describir que éste está condicionado por los factores de enseñanza-aprendizaje los cuales

podrían clasificarse en cuatro categorías principales: el medio ambiente, los comportamientos y actitudes personales, los aspectos organizadores y de funcionamiento, así como la dinámica interna dentro del aula, dando como resultado un ambiente apto para llevar y facilitar los contenidos y poder ayudar a la erradicación de la violencia dentro de las aulas, propiciando climas abiertos que eliminen las relaciones de poder entre los iguales, se vea una utilidad a la educación escolar y se pueda sacar beneficios, académicos, pero sobre todo personales, sociales y culturales.

La motivación es el punto central del clima abierto que va a emitir un mejor proceso de enseñanza- aprendizaje, ya que un alumno motivado, es capaz de explotar al máximo sus habilidades y destrezas dentro de un clima escolar abierto, a comparación de un alumno que acude sin motivación alguna.

En resumen, el clima escolar es la calidad general del centro educativo el cual ayuda a emerger las relaciones interpersonales de los miembros de la comunidad educativa favoreciendo a la motivación. Ceja, Cervantes y Ramírez (2011) explican que el término motivación hace alusión al aspecto en el cual una persona puede ser en realidad autónoma, tratando de que dicho ser humano se comporte de cierta manera, siendo el mismo quien dirija los movimientos para lograr el fin propuesto; creando una necesidad en el alumno hacia el trabajo escolar, teniendo en cuenta el componente cognoscitivo de la persona, ésta tiene la posibilidad de visualizar lo que puede pasar en un futuro inmediato o próximo; dándose así el ciclo motivacional que da la posibilidad de mejorar y perfeccionar su actuar. El profesor (a) juega el papel más importante dentro del proceso de enseñanza- aprendizaje ya que en la educación actual la función motivadora del maestro (a) es vital para el aprendizaje, siendo el mismo profesor (a) quien debe plantearse el triple de objetivos en su actividad motivadora, teniendo que suscitar dicho interés en los alumnos (as), dirigir y mantener el esfuerzo que éstos hacen para lograr el objetivo del aprendizaje.

Motivar por lo tanto es despertar el interés y la atención de los alumnos por los contenidos educativos, incitando en ellos el interés de aprender, el gusto por estudiarla y la satisfacción de cumplir las tareas que el aprender exige, por ejemplo, López (2004) menciona que existen tres etapas dentro de las aulas que ayudan al proceso de un buen desempeño académico:

1. Motivación al inicio de la clase: En el cual la buena actitud del maestro es fundamental ya que será la primera impresión y será rápidamente identificada por los alumnos. Debe establecer un ambiente de respeto que esté presente siempre; cuidando en todo momento el no dar lugar a bromas humillantes que pueden hacer que el clima se torne hostil y pesado.
2. Motivación durante la clase: Ésta depende según la percepción que tenga el profesor de sus alumnos, donde pueda emplear un lenguaje similar (sin ser ofensivo) al de los chicos, ejemplificar con situaciones cotidianas que hagan más factible la comprensión del tema y permita una relación con la realidad, dándole utilidad a la información vista en clase. Añadiendo temas del interés de los jóvenes para evitar el famoso “Y eso a mí para qué me sirve”.
3. Motivación después de la clase: En este apartado es donde entra la evaluación del tema, pero más que eso, debe de ponerse atención no solo en la calificación obtenida sobre la comprensión del tema, sino trabajar sobre el porqué de la calificación y qué fue lo que se incorporó en el proceso de aprendizaje y lo que no se incorporó, por qué fue que no se hizo.

Es aquí donde radica el principal problema dentro de las aulas, pues muy pocos profesores se preocupan por desarrollar y trabajar con sus alumnos de esta forma, por ello, autores como Velásquez, Zuluága y Ruíz (2012) mencionan que las escuelas son fábricas de violencia por varias razones:

- La falta de motivación como estrategia para hacerle frente al comportamiento del alumnado.
- El trato desigual a los alumnos (as) por parte de los profesores (as), los cuales otorgan ciertos beneficios a algunos alumnos (as) en específico.
- La existencia del castigo como medio para mejorar la conducta de los estudiantes, ya que, en muchas ocasiones, éste tiene un efecto “rebote” que propicia mayor agresividad en el alumnado.

Es aquí donde sale a la luz el importante papel que juegan los profesores (as) dentro de las aulas y su participación para propiciar o erradicar la violencia escolar; dependiendo en gran medida de la motivación que logren inyectar en los estudiantes y así poder modificar la perspectiva que se tiene sobre la utilidad de la educación formal dentro de las aulas, así como la generación de empatía y respeto dentro de los salones de clases entre los compañeros de clase, sin tratar de hacer invisibles las relaciones de poder como lo es profesor(a)-alumno(a) sino resignificándolas y haciéndolas más afectivas y efectivas dentro del proceso enseñanza-aprendizaje.

### **2.3 La importancia del profesorado en la violencia escolar**

Como anteriormente se expuso, la violencia escolar es un problema que puede ser erradicado de las aulas siempre y cuando se trabaje en el clima escolar, propiciando un buen proceso enseñanza-aprendizaje que beneficie el desarrollo académico y personal de los alumnos, teniendo como uno de los actores principales el trabajo del profesor dentro del aula.

Moreno, Diaz, Cuevas, Nova y Bravo (2011) encontraron en su investigación realizada en diferentes contextos y mediante varios instrumentos, que existe una relación directa entre el clima escolar positivo y variables como: el rendimiento



académico, la adquisición de habilidades cognitivas, el aprendizaje efectivo y el desarrollo de actitudes positivas hacia el estudio, ya que el tener esta calidad de vida escolar está directamente asociada con un bienestar general de los alumnos (as), generando una sensación de confianza en las habilidades adquiridas en el aula, permitiéndoles a los estudiantes realizar un mejor trabajo escolar; identificación con la escuela, dándole herramientas para una mejor interacción entre pares, pero sobre todo una relación afectiva positiva con los profesores. Al hablar de una relación efectiva entre profesor(a)-alumno(a) los autores mencionan que existen tres categorías estándares que se relacionan de forma directa con las competencias afectivas de los profesores (as), aumentando la probabilidad de mejora en la dupla alumno(a)-profesor(a), que a su vez mejora el ambiente escolar, reduciendo las probabilidades de la aparición de violencia escolar dentro de los centros. Dichas competencias son la autenticidad como profesional de la educación, el respeto y la empatía. Dentro de estos comportamientos, se encuentran los siguientes:

- El profesor (a) demuestra que es una persona genuina y consciente de sí mismo, capaz de poder comportarse de acuerdo a su sentir y pensar.
- El profesor (a) valora a sus alumnos (as) por igual como personas dignas de ser consideradas de forma positiva y ser tratadas con dignidad y respeto.
- El profesor es una persona empática que entiende los sentimientos de sus alumnos y alumnas respondiendo de forma apropiada ante ambos.

Las competencias afectivas de los maestros y maestras tienen un impacto directo sobre el aprendizaje de los y las estudiantes, así como el rendimiento académico y lo más importante, la influencia para la creación de un ambiente positivo que esté libre de violencia escolar.

Es así como el papel de profesores y profesoras dentro del fenómeno de la violencia escolar les da un papel protagónico, como se ha mencionado anteriormente, las conductas violentas se adquieren principalmente por imitación y al entenderlo de esa forma, podemos darnos cuenta que resulta igual de sencillo llevar a cabo conductas positivas dentro del aula que contagien a los alumnos y alumnas a crear un ambiente óptimo dentro de los salones e instalaciones escolares.

De esta misma forma, se puede jugar con las ideas heredadas sobre las y los profesores como unos segundos padres dentro de las aulas con la autoridad para corregir a los alumnos; modificando esa figura predeterminada por una imagen del docente como un ejemplo a seguir, con actitud motivadora, creando el interés en los alumnos y alumnas por el aprendizaje y un desarrollo personal, lo cual, si no erradicaría, si disminuiría en gran medida los actos violentos escolares.

En este capítulo se resaltó el gran papel que juegan los profesores y profesoras dentro de las aulas, siendo modeladores y motivadores de las y los estudiantes, sin importar el nivel escolar (preescolar, primaria, secundaria, bachillerato o licenciatura), las relaciones positivas y un clima positivo en la dupla profesor(a)-alumno(a) es garantía de un buen desarrollo de habilidades y competencias personales y profesionales de los educandos, disminuyendo significativamente los actos violentos de todo tipo. Pero como lo hemos visto en los medios de comunicación, desgraciadamente en la actualidad la relación profesor(a)-alumno(a) es una de las más complejas dentro de los centros escolares, ya que el solo hecho de existir en una jerarquización muy marcada socialmente causa problemática. Algunos de los profesores abusan de su cargo para ejercer violencia de todo tipo hacia los alumnos, sin embargo, no hay que dejar de lado que en la actualidad muchos de los jóvenes en la idea de ir en contra de lo establecido, violentan a los profesores (as), buscando beneficios principalmente académicos.

Es por ello, que es de suma importancia sumergirse en la cotidianidad de las relaciones escolares entre profesores (as) y alumnos (as), así como en la supervivencia de los alumnos(as) dentro de los centros escolares actualmente y así poder dar una explicación general del problema de violencia en relación con los maestros y maestras, y depende el clima escolar de esta relación dentro de las aulas, ya que como se mencionaba anteriormente, esto es un factor determinante para un buen desempeño académico.

En conclusión, las relaciones dentro de los salones de clase son importantes para el aprendizaje y el desarrollo personal, ya sea las relaciones entre iguales o con los profesores (as), esta última es la que cobra mayor importancia, ya que el profesor (a) es el medio por el cual el proceso de aprendizaje surtirá o no efecto en la vida profesional y personal de los alumnos (as). De la misma forma, se va a indagar sobre esta relación jerárquica profesor(a)- alumno(a) y los actos de violencia que se presentan dentro de las aulas universitarias, sin embargo, en licenciaturas está claro que los actos de violencia, no se presentan de la misma forma entre mujeres y hombres; buscando centralizar la atención en la violencia escolar que existe en las universidades entre profesores y profesoras con alumnos y alumnas.

### 3. AULAS VIOLENTAS

Como se expuso en el capítulo anterior, los salones de clases son un factor importante en la formación violenta de las y los estudiantes, los cuales se desarrollan dentro de la sociedad. Sin embargo, en las aulas, se juegan varios roles y relaciones de poder que, al interactuar, se configuran de tal forma, que dan paso al clima violento y con ello dan resultados desfavorables para todos los integrantes de la institución. En la actualidad una de las relaciones que en su mayoría se estudia, es la violencia ejercida entre iguales también denominada bullying, sin embargo, resulta importante indagar sobre las relaciones de poder predeterminadas y aceptadas socialmente dentro de las aulas como lo es la del docente y el estudiantado.

La importancia de centralizar la atención en la relación de profesor (a)- alumno (a), principalmente se encuentra en las deficiencias que muchos de los docentes tienen para transmitir los contenidos a los alumnos, Gallardo y Reyes (2010) explican cómo es que en general los docentes universitarios, no tienen una formación pedagógica, obligando a los profesores (as) a transmitir su conocimiento educativo con base en sus propias experiencias y contexto de creencias, sobre los cuales sostienen sus prácticas y actitudes hacia los estudiantes, siendo en muchas ocasiones causantes de conflictos con los alumnos y alumnas. En la actualidad, sigue en pie la creencia dentro de la cultura iberoamericana que justifica una formación científica y profesional sólida del docente como suficiente para transmitir los contenidos de asignaturas (p.80) desestimando los conocimientos pedagógicos, resultando en varios casos en actos autoritarios y violentos hacia los mismos.

Hasta ahora, los estudios sobre la violencia escolar en la relación profesor (a) - alumno (a) han encontrado varios factores inmersos (creencias culturales, vergüenza e impunidad); ya que desde hace muchos años se tiene definido el

papel del profesor(a) dentro de las aulas como un guía y dador de conocimientos, encajando a la perfección con las creencias sociales y la permisividad cultural para ejercer en el proceso de enseñanza-aprendizaje con tintes violentos, es en este punto donde la impunidad se hace presente dentro de las instituciones, dando protección a docentes por su trayectoria y superioridad académica comparada con la de cualquier estudiante, poniendo en desventaja y vulnerabilidad a los alumnos y alumnas, obligándolos a formarse profesionalmente dentro de climas negativos.

La violencia escolar es un fenómeno multifactorial, reflejo de la descomposición social actual en el país; cómo se ha mencionado con anterioridad existen factores importantes para la construcción de la identidad personal, siendo la familia y la escuela los principales ejes para configurar una identidad positiva en las personas y donde la falta de afectividad y empatía dentro de las aulas es el principal problema a erradicar para así poder mejorar el desarrollo personal.

Felicidad y Núñez (2009) dan una introducción al tema de aulas violentas en su libro "Violencia en las aulas, El cine como espejo social" explicando cómo es que en las últimas décadas la violencia dentro de las aulas ha perturbado el funcionamiento social, apareciendo con mayor frecuencia e intensidad. Existiendo agresiones, insultos y humillaciones por parte del profesorado o personal administrativo hacia los alumnos. O en diversos casos, profesores (as) violentados física y psicológicamente por sus alumnos, pareciendo verdaderos dramas de películas. Llegando en ambos casos al extremo de tener consecuencias mortales; un dato básico para poder entender el aumento de la violencia en las aulas es la democratización de la educación. El avance de los derechos humanos y la obligatoriedad de la educación es un arma de dos filos, pudiendo calificarse como un gran logro, al otorgar las mismas oportunidades a todas las personas de acceder a la educación, sin embargo, las diferencias tan marcadas en las clases sociales y la falta de adquisición de materiales, provoca un clima hostil para los

que conviven dentro de una misma aula, ya que mientras los acomodados económicamente en una posición alta disfrutaban de las mejores tecnologías y los recursos para su aprendizaje, los de clase baja con gran esfuerzo asisten a las aulas para matricularse y ser “beneficiados” con el derecho a la alfabetización o yendo a tomar clases unos alumnos más motivados que otros, y si a eso se le suman la formación deficiente para dar clases de los profesores (as) y las malas relaciones personales, podemos notar que se crea el terreno perfecto para la desigualdad y discriminación dentro de las aulas.

Por otra parte, se tiene el problema con relación al grado escolar; hasta el momento hemos hablado de los estudiantes que ejercen y reciben violencia dentro de los parámetros de educación básica en nuestro país, pero sin duda, la violencia se va difuminando en la normalidad e intensificando las conductas violentas en la educación media superior y superior. Dentro de estos niveles académicos, las relaciones personales suelen ser más distantes y contaminadas por experiencias anteriores, predisponiendo el actuar de alumnos (as) y profesores (as), llevándolos a proceder de forma defensiva ante cualquier acción amenazante por parte de ambos actores. Ginés (2004) explica cómo es que los universitarios creen y se dejan llevar por los principios que los identifica como tal, compartiendo ideales y pensamientos que los ayuda a una organización colectiva, arraigada a ideales antiguos sobre el proceder dentro de las universidades y la forma de aprender, es así que las relaciones de poder se contraponen en este nivel educativo, ya que los nuevos docentes se preparan con contenidos y métodos actualizados para la enseñanza que muchos estudiantes perciben como deficiente, sin darse cuenta que se vive en una sociedad donde actualmente se viven transformaciones profundas, que obligan a las universidades como instituciones a adaptarse a las exigencias sociales o de lo contrario caer dentro de las prácticas antiguas y nulas de contenidos, poniendo en contraposición a los estudiantes con ideales de enseñanza diferentes, produciendo un choque al cambio, resultado en conductas violentas dentro de los salones de clases e instituciones.

### 3.1 Alumnado vs Docentes

Hablar sobre la violencia que algunos estudiantes ejercen sobre docentes puede que resulte vergonzoso para ambas partes, premisa principal para dejar de investigar sobre este punto dentro de la violencia escolar, resultando casi imposible pensar dichas situaciones; sin embargo, en la actualidad hay casos conocidos mediante las redes sociales y televisión abierta que ponen al descubierto los malos estilos de crianza en las familias modernas donde la sobreprotección, egocentrismo y rebeldía sales a relucir en los actos violentos de estudiantes hacia las figuras de autoridad; exponiendo al profesorado a dichos actos.

El principal problema, según explican algunos profesores y que los coloca en un puesto vulnerable, de acuerdo con la investigación de Balderas (2015), son las reformas educativas ,y las exigencias de los centros educativos, ya que por cubrir una “cuota” dentro de las evaluaciones que se realizan a los profesores como forma de control y de estandarización de su práctica docente, los obligan a ser flexibles en sus evaluaciones para así obtener puntajes que beneficien y hablen bien de su proceso de enseñanza-aprendizaje, colocándolos en una posición desfavorable ante los padres de familia y los alumnos, soportando y pasando por alto conductas desagradables con tal de mantener el puesto dentro de la institución pública y privada.

Barrientos y Taracena (2008) exponen lo complicado que resulta el poder ejercer con libertad su profesión dentro de los salones de clase, y sobrellevar las relaciones con padres de familia y alumnos (as), aumentando las gestiones escolares, las cuales producen en el docente incomodidades y estrés dentro del ambiente laboral, que resulta inevitable no mezclar al momento de dar clases; aunado a esto, la falta de materiales o poca tecnología implementada dentro de

las aulas, mermando su práctica en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Éstas y muchas más condiciones son por las que tienen que pasar los docentes dentro de las instituciones educativas del país, sin embargo, pareciera que dichas precariedades son invisibles, ya que permanentemente entre los profesores y profesoras existe la disputa por aumento de horas o plazas dentro de los centros escolares, resaltando que generalmente la paga no es la mejor, obligando a los académicos (específicamente dentro del nivel licenciatura) a ejercer su profesión de forma privada o en múltiples instituciones, provocando una sobrecarga de trabajo y estrés, afectando a su salud física y psicológica.

De ahí, que algunos profesores se consideren víctimas de los alumnos (as) y del sistema escolar; llamando seriamente la atención que los docentes refieran los actos de violencia como un obstáculo más en el trabajo sin darle mayor importancia, cayendo dentro de la normalización de la violencia escolar, insistiendo en que las instituciones no les ofrecen un respaldo y mucho menos los padres de familia, cuando los alumnos son mayores de edad y los padres desaparecen del contexto educativo. Es por eso, que, aunque el tema no sea nuevo, es un amplio objeto de estudio, ya que un profesor o profesora vulnerable en su entorno de trabajo, no pronostica calidad en el proceso de formación educativa de los profesionales dentro de las universidades, por ello resulta importante trabajar de inmediato para contrarrestar y prevenir estas conductas (Torres, 2017).

Cabe mencionar, que el objetivo no es colocar a profesores o profesoras como víctimas o a los alumnos y alumnas cómo violentadores, ya que en muchas ocasiones los profesores ocupan estos actos para justificar la violencia ejercida a los alumnos y alumnas dentro de las universidades e instituciones educativas; como se mencionó anteriormente, la violencia de profesor (a) hacia los alumnos (as) hace mucho tiempo existe, por lo cual con este apartado, se busca no dejar avanzar más la problemática prácticamente reciente que se tiene al ser algunos



profesores (as) víctimas de violencia dentro de los salones de clases por los alumnos (as), sino frenar y trabajar para prevenir este tipo de violencia escolar sin descuidar las otras formas de violencia existentes dentro del aula. La violencia de los estudiantes hacia los docentes se sigue presentando dentro de los salones de clases, agudizando estas situaciones dentro del clima universitario, ya que cada vez los docentes son más jóvenes a la hora de iniciar sus cátedras, de allí que se busque trabajar con profesores y alumnos en las relaciones positivas y así crear un mejor ambiente de trabajo dentro de las aulas universitarias y mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje, formando mejores profesionistas.

### **3.2 Profesores vs Alumnos**

Como se ha venido mencionado, la violencia es un fenómeno social que no es estático y va cambiando de acuerdo a las características de cada modelo económico, social y político de los países ; siendo necesario realizar un recuento de los diferentes ámbitos en los cuales la persona se desarrolla y así localizar indicadores de violencia en el ámbito familiar y escolar, puesto que no es el mismo tipo de violencia que se presentaba anteriormente dentro de las aulas de los profesores (as) a los alumnos (as), como lo eran los castigos físicos utilizado como método de enseñanza, que el tipo de conductas violentas actuales como lo es el acoso y la violencia psicológica por parte de los profesores (as), que si físicamente no es visible, igualmente causan daño.

Cáceres, Alonso, y Garrote (2008) mencionan que al entender el aula como un ecosistema nutrido por las relaciones interpersonales, principalmente entre el profesor (a) y alumno (a), existen características fundamentales que garantizan un ambiente armónico, mediante un conjunto de normas, valores sociales y culturalmente aplicados, con el fin de regular esas relaciones interpersonales, donde la ausencia de dichas normas basadas en el respeto y tolerancia derivan en desmotivación y conflictos dentro de los espacios educativos, generando un

sistema de dominio-sumisión.

Actualmente, el papel del estudiante dentro de los salones de clases en el nivel básico, es el de espectador, intentando entender e incorporar los conocimientos dados por los profesores (as) en las aulas; esto es lo que por años se ha creído y practicado. Sin embargo, todo cambia en el nivel superior, ya que a partir de este momento el profesor (a) modifica su papel por el de un acompañante en el proceso de enseñanza- aprendizaje, siendo a partir de este nivel, donde el alumno es quien se encarga principalmente en dotarse de información e instruirse en su hacer profesional, o por lo menos ese es el escenario ideal, hablando de una relación cordial entre ambas partes. Desafortunadamente esto no llega a suceder en nuestro país, ya que las deficiencias educativas y formativas que los alumnos arrastran hasta el nivel académico superior, obliga a la mayoría de ellos a mantenerse dentro de la relación jerárquica en las aulas como en niveles educativos anteriores, donde el profesor (a) imparte cátedra y el alumno escucha y analiza lo que se producen dentro de las clases, sin poder independizarse de esa figura de alumno sumiso frente a la autoridad que impone el profesor.

Gallego, Acosta, Villalobos, López y Giraldo (2016) explican los factores relevantes dentro de la problemática escolar en la violencia de docentes a estudiantes y las formas violentas que el profesor ejerce en el aula dadas por el poder o autoridad otorgado social y culturalmente. Enfrentar la problemática implica reconocer, analizar y actuar sobre el problema, cuando se habla de las formas de intimidación del docente hacia el alumno encontramos las agresiones y humillaciones como un primer punto, seguidos del trato desigual, actitud diferencial, regaños y lo que llama la atención son los altos índices de acoso, lo cual en palabra de los alumnos, los lleva a la deserción.

Suárez (2017) detalla a través de la narrativa de historias de vida de los universitarios, cómo es que las transiciones de grado son parte importante de

procesos psicológicos en los cuales los universitarios experimentan poder, control y seguridad sobre los demás y sobre sí mismos. Pero también existen algunas inconformidades con el trato de algunos de sus profesores, ya que las relaciones disciplinarias que se instauran en la práctica cotidiana dentro de las aulas, hace emerger las posturas personales de los alumnos (as) y profesores (as), tomando papeles de indefensión y menosprecio, que aparecen cuando se recibe un trato violento y autoritario, donde la falta de respeto y desinterés se convierte en un maltrato diario dentro de las clases. Lo cual influye negativamente dentro del ambiente en el que se desarrolla la formación profesional de los jóvenes, ya que es en este punto, donde la violencia escolar en la relación profesor (a)-alumno (a) comienza, es así como el profesor (a) ante cualquier medio busca reafirmar su autoridad frente al grupo, resultando efectivo para la mayoría de los estudiantes.

Actualmente dentro de los salones de clases, existe una mezcla de estudiantes que buscan un “cambio” de ideología, sin embargo, también existen jóvenes que fueron educados con la idea de respetar y obedecer a los profesores (as) como unos segundos padres; siendo el problema medular el choque de ideologías, lógicamente algunos estudiantes reafirman la jerarquización del docente mientras otros buscan todo lo contrario, haciendo del clima escolar algo hostil.

Es así que las diferentes manifestaciones de violencia escolar de profesores (as) a alumnos (as) se presentan sin ser denunciadas, pero han sido encontradas en las diversas investigaciones que se han realizado en diferentes instituciones donde se asegura a los participantes guardar el anonimato, por ejemplo, Cervantes, Sánchez y Villalobos (2013) en su investigación sobre violencia de profesores (as) a los alumnos (as) en la Universidad Autónoma de Nuevo León, explican que la mayoría de los estudiantes perciben violencia por parte del maestro (a) como espectador, no como víctimas; percibiendo desde la falta de atención, se sienten ignorados, se sienten menospreciados como estudiantes, excluidos a la hora de participar, perciben evaluaciones injustas, ambiente tenso

durante las clases, exponen información personal y presentan acoso sexualmente en forma física; específicamente en este último reactivo sobre acoso es importante mencionar que fue donde más alumnos (as) se identificaron como víctimas y al mismo tiempo testigos de este tipo de conductas físicas y verbales.

De ahí el surgimiento de una gran incógnita sobre ¿Cómo es que los alumnos y alumnas sobrellevan la violencia en el ambiente universitario? y ¿Qué sucede que el ser mujer u hombre determina la forma de ser violentados?, ya que las diferencias son muy marcadas de acuerdo a los relatos de los estudiantes que aseguran haber vivido situaciones violentas dentro de las aulas universitarias, las cuales ponen en tela de juicio si la formación profesional dentro de las instituciones, está libre de violencia y discriminación de género o no.

### **3.3 Violencia escolar en universidades ¿Qué significa ser hombre o mujer en la violencia escolar?**

Al hablar de violencia escolar en el nivel superior, es importante puntualizar, que es en este nivel, donde el tipo de violencia escolar ya no es la misma para todos y todas; al tratarse de profesores (as) “experimentados” y alumnos (as) mayores de edad, el tipo de violencia escolar que se genera es parecida a la de pares (en muchas ocasiones estudiantes y docentes no difieren en edades), sin dejar de lado que existe una relación jerárquica donde la persona sometida es violentada por el que tiene mayor poder, facilitando al profesor tomar ventaja del rango que tiene dentro de la institución. Es por ello que no se puede hablar de una violencia entre pares, aunque tengan las mismas edades o sean del mismo sexo. Por ello, al investigar sobre los tipos de violencia que se dan dentro de las universidades, resulta muy útil el hacerlo desde una perspectiva de género, sin victimizar o etiquetar a ningún estudiante en el papel de víctima, sino definir los diferentes tipos de violencia que existen entre alumnos y alumnas, encontrando las similitudes y discrepancias que por ser hombres o mujeres presentan en el

fenómeno de la violencia escolar. Datos empíricos demuestran que las alumnas sufren mayor riesgo a conductas violentas como el acoso y explotación sexual, mientras que los hombres están expuestos a violencia física mayormente (Carrillo, 2009).

La violencia escolar implica dentro del fenómeno social que representa, un importante desequilibrio entre ambos sexos, generando situaciones desiguales donde se reivindica la supremacía de un sexo sobre otro, definiendo a la discriminación de género como la exclusión, distinción y preferencia, basada en el sexo, religión o género; con el propósito de disminuir el reconocimiento preferencia y el ejercicio de los derechos humanos en la libertad económica, política, cultural o de cualquier ámbito de la vida pública (Robles y Arenas, 2013).

Es por ello que la identidad, el género se relacionan indudablemente con la violencia en las universidades, ya que estos conceptos se desarrollan dentro de las instituciones de educación superior, donde los roles de género tanto femeninos como masculinos han sufrido cambios sustantivos ante la incursión de las mujeres en el ámbito educativo, años atrás los padres todavía atribuían al profesor el poder de golpear a los alumnos con tal de que aprendieran mejor; afortunadamente estas formas de educación han ido cambiando pero desgraciadamente también las formas de violentar a los alumnos se han modificado e invisibilizando, transformando la violencia en algo simbólico. La violencia simbólica es toda acción o coerción ejercida sobre los individuos dominados los cuales aceptan o no el ejercicio de poder; el principal problema al ejercer el poder de forma simbólica es que, quienes son persuadidos no lo reconocen la mayoría de las veces, de esta forma, ya que las instituciones como reproductoras sociales y culturales, presenta altos grados de este tipo de violencia dentro de sus integrantes, la diferencia radica principalmente en que estas instituciones son organizadas por puestos de poder y cargos jerárquicos, que permiten que cada uno de los actores ejerza diferente el poder. Sin embargo, esto

no permite transgredir dentro de las normas organizacionales de las instituciones a los que se encuentran por debajo del cargo, delimitando los roles que desempeña cada actor dentro de la institución educativa para poder llevar una buena organización y poder detectar los actos violentos de todo tipo (Carrillo 2015).

Es en este punto donde se aterrizan la diversidad de conceptos expuestos, ya que como lo menciona Navarro, Larrañag y Yubero (2013) en su investigación mencionan que los hombres y las mujeres dentro de la violencia escolar son diferenciados, argumentando que hablar de sexo (hombre y mujer) en relación con agresión y a violencia no hace más que situar el fenómeno en algo biológico, dejando de lado los factores contextuales y culturales, que al sumarse al problema de violencia nos permite conocer de forma más precisa el porqué de las diferencias en los actos violentos. Es por ello, que el género es otro factor importante al hablar de violencia dentro de las aulas, siendo a partir de la construcción del mismo la forma en la cual nos vamos a comportar ante la sociedad. Determinando y delimitando los rasgos tanto masculinos como femeninos el comportamiento y la construcción personal y profesional de la persona, donde en la mayoría de las ocasiones al hablar de la formación profesional causa un conflicto social y cultural (más no personal) el ejercer tal o cual profesión basado en el prejuicio de género.

Arenas (2017) explica cómo la violencia es ejercida en los hombres al prepararse profesionalmente para ser enfermeros, sin duda alguna es mayor a la que se enfrentan las mujeres en dicha profesión. Aunado a esta violencia psicológica y discriminación de género ya que socialmente la enfermería como profesión está compuesta por un modelo dependiente, incorporado al servicio de salud donde el trabajo de la enfermera ocupa una jerarquía inferior generando subordinación a la necesidad médica, imposibilitando el reconocimiento social, económico y político dentro de los hospitales; por ello, los hombres que deciden estudiar la profesión se enfrentan con las reproducciones de estereotipos

genéricos de las instituciones de salud; trabajando con creencias antiguas sobre la falta de empatía, afectividad y calidez para tratar a los pacientes en las clínicas, por ser hombres, formándose como profesionales contra dichas creencias y así poder aprender y ejercer el conocimiento en las clases y prácticas (pág. 33).

Dentro de la violencia escolar que se presenta en el nivel superior, se observa una lucha constante contra las ideas de lo que “que es o no es para ti” dependiendo del sexo o género de los estudiantes y no de las capacidades personales y cognitivas que se tenga para ejercer la profesión, lo cual resulta preocupante, ya que no solo se busca en este punto luchar contra la violencia escolar dentro de los salones de clases, sino también con las ideas preconcebidas social y culturalmente sobre los perfiles profesionales rígidos destinados por ser hombre o mujer, determinados sólo por características externas e imposibles de mezclar según la sociedad.

Sin embargo, no es el único ejemplo claro sobre la violencia escolar el de los hombres en la carrera de Enfermería; las mujeres también han tenido que luchar por ganar reconocimiento en ciertas profesiones, donde en un primer momento ni siquiera tenían el derecho de ser matriculadas en el nivel superior, pero a través de los diversos movimientos sociales, se logró aumentar la matrícula entre los años 1980 y 2004. Actualmente, aún existen profesiones que se niegan a modificar estas ideas preconcebidas de “si es, o no es” la profesión para mujeres, como en el caso de las ingenierías. Razo (2008) menciona que, en nuestro país, ha incrementado la participación de las mujeres en el nivel superior de educación, intentando penetrar en las profesiones “duras” como lo son las ciencias exactas, las ingenierías y las relacionadas con tecnología y cálculos avanzados, ya que los primeros campos donde las mujeres se instalaron en la vida universitaria fue en la de ciencias sociales y humanidades, catalogadas como propio de lo “femenino”. De esta forma, integrando la información sobre los tipos de violencia presentados en la universidad, se puede observar que los insultos, intimidaciones y acoso se

da de diferente forma en hombres (las agresiones físicas son mayores) mientras que en mujeres (el acoso es el que se presenta la mayoría de las veces); dependiendo de la profesión en la que se estén desarrollando. De la misma forma los acosos físicos y verbales, se centran y se determinan de acuerdo al sexo del estudiante.

Robles y Arenas (2013) describen que las mujeres universitarias perciben mayor discriminación de género que los hombres, basadas en la desigualdad de oportunidades; viéndose en su mayoría, más vulnerables ante una manifestación de violencia escolar en forma de acoso verbal y físico, por parte de profesores; siendo el principal objetivo de los estudios de género, romper los esquemas estereotipados de discriminación entre ambos sexos, sin embargo, los planes curriculares no logran puntualizar sobre estos temas de equidad de género, haciendo invisible esta igualdad de oportunidades dentro de la formación profesional.

Cuando se habla de los tipos de violencia escolar a la cual se enfrentan los hombres, encontramos que la violencia física es la que ocupa el primer lugar, seguido de hostigación y violencia verbal, mientras que a la mujer se le violenta de forma distinta ya que dentro del ambiente escolar se cree que ocupan un papel pasivo y sumiso, sin embargo, en los hombres sucede de forma diferente; ya que al ser la violencia física y psicológica a la que se enfrentan la mayoría de las veces, las estrategias de solución de problemas en los varones cambia asumiendo difícilmente ser víctima pero actuando como agresor de otras personas o de quien lo violenta como mecanismo de defensa, lo cual le ayuda a descargar la frustración; omitiendo la denuncia como medio para resolver el problema ya que dentro de su rol está mal visto el resolver los problemas de esta forma.

Es importante resaltar que en ambos casos, ya sea hombre o mujer, aparecen posturas totalmente diferentes, en el caso de los hombres el verse violentados les



resulta complicado y toman posturas agresivas para contrarrestar los actos violentos, mientras que las mujeres al percibirse en desventaja y con pocas posibilidades de imponer sus acciones sobre quien ejerce violencia sobre ellas prefieren evitar o huir de las situaciones violentas, pero en ninguna de las dos situaciones se encuentra la opción de denunciar y así erradicar la violencia dentro de los salones de clases, Mingo (2010) menciona que en México más del 41% de jóvenes expresaron haber sido víctimas de violencia física y psicológica, justificando que el “no respetar sus puntos de vista” es uno de los principales motivos por lo cual aparecen conductas violentas, relacionado a que el 53% creen que el “hacer justicia por su propia mano” es mucho más efectivo, que el denunciar y estar inmersos en trámites escolares infinitos”, dejando clara su postura de los jóvenes estudiantes frente a la violencia escolar.

No es ningún secreto que México atraviesa por diversos problemas (sociales, políticos y económicos), donde la violencia ha logrado alcanzar las aulas de los futuros profesionales, considerando actualmente a las instituciones como dependencias “porosas” que intercambian afluencia de violencia, reproducida a través de experiencias propias. Se pueden identificar varios tipos de violencia dentro de las escuelas (física, verbal, de género, acoso, psicológica, etcétera) que contaminan el proceso de enseñanza- aprendizaje de los y las alumnas. Al abordar la violencia de género dentro de las instituciones educativas, se observa que al ser la sociedad quien determinó marcar la construcción de identidades de género para hombres y mujeres, permite que los actos violentos sean igualmente inequitativos. La perspectiva de género es la que permite hacer visible estas diferencias dentro del fenómeno de violencia escolar; de los diversos actos a los que se enfrentan los y las alumnas, donde la segregación social, la discriminación, el acoso y la falta de estímulos de los docentes hacia los alumnos, resulta de gran importancia para las instituciones educativas reconocer el problema y trabajar para poder disminuir y en el mejor de los casos erradicar y prevenir dichas conductas (Ruíz y Ayala, 2016).

La violencia escolar dentro de las aulas universitarias es una realidad, existiendo en diversas formas e intensidades de acuerdo al sexo y género de los estudiantes, dejando en claro que resulta complicado a los alumnos (as) identificarse como víctimas de cualquier tipo de violencia, pero por el contrario se facilita reconocerse como testigos de la misma, reafirmando que la normalización de este fenómeno imposibilita a los estudiantes identificarse dentro de los actos violentos, ya sea como víctima o testigos. Existen investigaciones que direccionan el estudio de la violencia escolar hacia la violencia física, psicológica y el acoso como factores incluyentes de ambos sexos y sin distinción de género. Mingorance (2010) explica que el acoso escolar es la causa principal por la cual los universitarios desertan, definiendo que el acoso escolar es un tipo específico de violencia, diferenciada de otras conductas violentas que un alumno (a) puede sufrir en un determinado momento, ya que la característica distintiva es que, en este tipo de violencia los agresores la utilizan de forma destructiva para demostrar su poder sobre la víctima y crear un sentimiento de indefensión por parte del sistema institucional, todas estas acciones son intencionales y persistentes, marcando la desigualdad de jerarquías ocurriendo en público o en privado. Sin duda alguna el acoso hace del ambiente dentro del aula, un clima hostil y pesado, pronosticando deficiencias importantes en la formación de los futuros profesionales de nuestro país; dando un panorama negativo, pues si dentro de un “clima controlado” como lo es el escolarizado, se sale de control este tipo de actos violentos; cuando los profesionales salen a la sociedad a desarrollar su profesión se encuentran reactivos ante este tipo de violencia de género, combatiéndola con más violencia.

En conclusión, al hacer visible el problema dentro de una institución educativa como primer paso se busca atender las demandas del estudiantado mediante programas y acciones que ayuden a disminuir, erradicar y prevenir la violencia escolar. Es así que mediante esta investigación exploratoria descriptiva dentro de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, se busca tener claro las conductas

violentas que se presentan dentro de la institución y cómo es que hombres y mujeres perciben dicho fenómeno, para así poder realizar una propuesta institucional atacando puntos clave para trabajar dentro de la facultad dicha problemática, así como trabajar en el incremento de la denuncia y poder reducir los niveles de violencia escolar dentro de la facultad.

## 4. INVESTIGACIÓN DE CAMPO

Los seres humanos siguen siendo animales guiados por los instintos pasionales y agresivos para la supervivencia, ya que las dificultades para relacionarse con otros de su misma especie les han ocasionado problemas sociales y culturales. Las conductas violentas en el ser humano no están determinadas genéticamente sino por su ambiente, razón por la cual la biología no es suficiente para explicar dicho fenómeno; nadie es pacífico por naturaleza, por ello el papel importante de la agresividad, más no de la violencia; esta última resulta de la interacción entre la agresividad natural y la cultura; por ello cualquier acción realizada a otro ser humano con la finalidad de causarle daño físico o de otro tipo sin que exista un beneficio biológico para la persona e intencionalidad psicológica es catalogada como violencia (Jiménez, 2012).

Murrieta, Ruvalcaba, Caballo y Maryurena (2014) niegan la inexistencia de una relación entre la marginación social y la violencia, sin embargo, el contexto socioeconómico y las desigualdades sociales influyen de forma directa en los actos violentos. En la edad escolar, la violencia observada en la calle y en la familia, influye significativamente, pero sin duda un factor determinante es la influencia de compañeros; en general, el comportamiento agresivo de las personas al relacionarse, la violencia familiar, la educación superficial o muy rígida y la falta de interés por el ambiente escolar, son puntos claves para un clima violento, favoreciendo la normalización de la violencia, ya que en México desde hace muchos años, existe una larga tradición de la violencia como forma de inculcar disciplina, siendo rasgo de un rol masculino, que como consecuencia, incorpora la violencia a nuestras relaciones personales como una característica más para relacionarnos en la vida diaria (p.571).

La vida cotidiana en los centros escolares ha proporcionado la normalización de la violencia dentro de este ambiente, observando la disfuncionalidad de las

relaciones establecidas dentro de las escuelas, entre los mismos estudiantes y los maestros y maestras, generando un impacto negativo en el desempeño académico de los alumnos y alumnas. Torres (2012) menciona que las situaciones violentas dentro de las aulas de clases se han vuelto más notorias, ya que el estudiantado a través de experiencias significativas anteriormente vividas, causan impacto en su estructura afectiva, valorativa y cognitiva. Dichas vivencias son manifestadas a través de conductas espontáneas y explosivas a la hora de relacionarse con algunos compañeros y compañeras o docentes, mediante el cruce de palabras en tonos agresivos o gesticulaciones de desaprobación que hacen ríspida la relación profesor-alumno.

Actualmente en México, parece ser que la violencia en general ha sobrepasado las posibilidades del Estado y de la sociedad civil por controlar dicho fenómeno dentro del país, de ahí que López (2017) remarque la necesidad de observar el tipo de juventud que se está formando dentro de los centros escolares de educación superior, poniendo énfasis en el grado en el que se permite o se propicia la violencia dentro de los salones de clases, diferenciando entre el juego y el abuso entre iguales, de alumno (a) a profesor (a) o viceversa; estas formas de violencia (acoso sexual, violencia psicológica, discriminación) en los contextos universitarios pueden ser invisibles por los cargos jerárquicos e impositivos predeterminados que existen dentro de las instituciones, no es ningún secreto que la violencia dentro de las universidades mexicanas va en aumento; los programas de prevención e intervención de la violencia los cuales muestran que al ser objeto de estudio la violencia dentro de las aulas, se puede definir y atacar el problema de acuerdo a las necesidades de las diferentes instituciones escolares ya sea en la detección, prevención, erradicación o denuncia en todos los niveles de la educación básica, media superior y superior.

Con base en lo anterior, el problema que aborda la presente investigación se encuentra enmarcada dentro de lo psicosocial, lo cual permite identificar las causa

de aquellos problemas psicológicos y sociales a los que se enfrentan los y las estudiantes de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala para lograr un mejor desempeño académico dentro de las instalaciones, es decir, dentro de los salones de clases donde se imparten las cátedras. Analizando desde la psicología social el fenómeno de la violencia escolar universitaria en la relación profesor- alumno permitiéndonos centralizar la atención en los procesos psicosociales como son el: conflicto social, los valores, las creencias, los roles, los estereotipos y todo aquello que permea las conductas violentas.

Resultando importante analizar la violencia escolar que existe en la relación entre docentes y estudiantes dentro de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, con el fin de aportar información sobre violencia escolar dentro de las universidades ya que existen algunas deficiencias en la información que se tiene sobre el tema en el contexto universitario (por ejemplo, tipos de violencia y formas) comparado con otras vertientes de la violencia escolar como el bullying y sobre todo investigaciones en el nivel académico superior. Es en este tema en específico donde resulta complicado analizar y describir la violencia escolar entre los docentes y escolares dado que la jerarquización y la desigualdad de ambos actores coloca en desventaja desde un inicio a los estudiantes y otorga en algunos casos permisibilidad al profesor para relacionarse con los estudiantes de forma autoritaria y agresiva, justificando dichas conductas dentro del marco académico y la libre cátedra.

Aunado a lo anterior, se debe tener en cuenta que dentro del ámbito universitario, las relaciones de profesores (as) y alumnos (as) cambian por completo al compararse con la de adolescentes, siendo la mayoría de edad lo que abre la puerta a nuevas formas de relacionarse entre iguales y con los docentes, creyendo que existe una cercanía "amistosa" entre profesores (as) y alumnos (as) que puede desencadenar dentro de las bromas y juegos dentro de las aulas, bromas pesadas y violentas, comentarios incómodos y acoso entre los

estudiantes y docentes.

La presente investigación se encuentra integrada dentro del proyecto PE304617 “Diagnóstico Institucional de Violencia Escolar en la FES Iztacala”, parte del estudio que se desarrolla en esta investigación, va dirigido con el fin de realizar un diagnóstico sobre la violencia escolar en la relación profesor-alumno, dentro de los escenarios escolares con los que se encuentra el estudiante universitario de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la UNAM.

#### **4.1 Planteamiento del problema**

Con base en los resultados de investigaciones anteriores, resulta relevante el realizar un estudio diagnóstico sobre la violencia escolar que existe entre la relación profesor(a)- alumno(a) en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, ya que es de suma importancia analizar las diferentes manifestaciones de violencia escolar que se presentan, siendo que la violencia se naturaliza socialmente y los estudiantes así como los profesores las viven como parte del día a día, sin darse cuenta de que están siendo violentados o están ejerciendo violencia.

#### **4.2 Objetivos**

Objetivo general:

Analizar las manifestaciones de violencia escolar entre el alumnado y profesorado como resultado de la aplicación de un instrumento en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la UNAM.

Objetivos específicos:

-Identificar los tipos de violencia que se dan dentro de los salones de clases en la

Facultad entre el alumnado y profesorado.

- Diseñar una propuesta de intervención para hacer frente a los tipos de violencia escolar dentro de la Facultad, con base en el análisis de resultados obtenidos.

### **4.3 Diseño**

Se llevó a cabo una investigación exploratoria descriptiva, la cual nos permite tener una visión general aproximada, con el fin de reconocer, analizar y describir eventos específicos que permitan especificar algunas características particulares de la muestra.

Participantes: La muestra que se tomó fue representativa de acuerdo a la plantilla de estudiantes presenciales y en línea de las 6 carreras adscritas a la FES Iztacala, en los semestres pares (2°, 4°, 6° y 8°).

Escenario: La aplicación del cuestionario se hizo de forma digital, utilizando una contraseña única por carrera y como clave el número de cuenta de cada uno de los alumnos y alumnas.

Instrumento: Se diseñó un cuestionario en el sistema computacional en línea donde los y las alumnas de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala mediante una computadora con internet, hicieron el llenado del mismo. Se utilizó dicho instrumento psicométrico con la escala tipo Likert donde el encuestado debe indicar su acuerdo o desacuerdo sobre los ítems expuestos en el instrumento de manera ordenada. Este tipo de escalas es de los más reconocidos dentro de las Ciencias Sociales, para la medición de actitudes (Mata, 2018).

El instrumento que se utilizó para esta investigación (Anexo 1) tiene 5 niveles de respuesta: a) Totalmente de acuerdo, b) De acuerdo, c) Indiferente, d) En desacuerdo, y e) Totalmente en desacuerdo; constó de 17 afirmaciones referentes a actitudes violentas en diversos escenarios dentro de la FES Iztacala dividido en



5 ámbitos: alumnado-pareja, alumnado-administrativos, alumnado-violencia a sí mismo, alumnado-alumnado y la que nos interesa en esta investigación alumnado-profesorado. De este cuestionario las aseveraciones 5, 6,7 y 8, son las que se relacionan con esta violencia.

#### **4.4 Procedimiento**

##### **Fase 1**

Aplicación de los instrumentos: Se solicitó a los jefes de las diferentes carreras impartidas en la FES Iztacala, su colaboración para la aplicación del instrumento, dándoles una clave de acceso de acuerdo a la carrera y explicándoles a los y las estudiantes que la contraseña para acceder al cuestionario era su número de cuenta.

Se aplicó el cuestionario de 17 ítems digitalizado, a una muestra representativa de los alumnos inscritos en cada una de la carrera de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, pertenecientes a cada uno de los semestres cursados.

##### **Fase 2**

Recolección de datos: Posterior a la aplicación del cuestionario, se analizaron los datos recolectados mediante el programa estadístico informático SPSS (paquete estadístico para las Ciencias Sociales).

##### **Fase 3**

Análisis de los datos: Se realizó un análisis en la base de datos desde la perspectiva de género con base en 3 indicadores: semestre cursado, sexo y carrera; de la misma forma se hizo con cada uno de los ítems con el tema de la investigación actual (violencia escolar alumnado-profesorado) utilizando tablas y

gráficas para ser presentadas dentro de los resultados por cada una de las carreras y semestres; realizando una comparación entre los mismos, así como resaltando las similitudes y diferencias entre las diferentes subpoblaciones.

#### **Fase 4**

Propuesta: Una vez identificadas las formas de violencia escolar entre los docentes y los estudiantes dentro de la FES Iztacala, se diseñó una propuesta de intervención política institucional, donde se busca impartir talleres para visibilizar este tipo de violencia y disminuirla, informando los pasos a seguir para denunciar este tipo de actos dentro de la Facultad en las instancias universitarias pertinentes.

En el siguiente capítulo se detallarán los resultados de esta investigación, los cuales ampliarán el panorama sobre los actos violentos dentro de las aulas de la FES Iztacala en la relación alumno-profesor, permitiendo focalizar los esfuerzos en los principales tipos de violencia encontrados en la comunidad estudiantil y poder disminuir dichos actos dentro del plantel.

## **5. RESULTADOS**

### **5.1 Datos generales**

Como anteriormente se mencionó, la violencia dentro de las instituciones educativas es un tema de la vida diaria, propagado por los medios de comunicación y redes sociales, que ocupa cada vez menos atención puesto que la saturación de información y notas amarillistas comienzan a hacer que la población evite el saber sobre el tema, normalizando el fenómeno como todos los tipos de violencia que existen dentro del país y haciendo que en lugar de poder ser erradicados y prevenidos dichos problemas, crezcan en silencio hasta hacerse parte de nuestra vida.

En la actualidad, las figuras de autoridad dentro de las escuelas han perdido fuerza, como consecuencia de los estilos de crianza de los padres jóvenes a los alumnos que hoy se encuentran dentro de las aulas en todos los niveles educativos, provocando como medida desesperada por parte de los docentes el hacer uso de los recursos pedagógicos y personales para poder transmitir a sus alumnos los contenidos académicos. Resultando en un choque de estilos, ya que al verse o sentirse estresados y frustrados por las condiciones de trabajo y las actitudes del alumnado, muchos profesores deforman sus prácticas docentes, hasta convertirlas en actos violentos en contra de los estudiantes, lo cual trae consigo problemas personales para los alumnos y alumnas, así como deficiencias en la preparación de los nuevos profesionistas.

Por ello, es importante analizar desde la perspectiva de los y las estudiantes, cómo es que viven la violencia dentro de las aulas universitarias de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, y así, poder detectar e intervenir directamente en el problema para poder disminuir y prevenir la violencia dentro de los salones de clases y garantizar un mejor clima escolar motivando el proceso de

enseñanza- aprendizaje entre alumnos y profesores.

En este estudio se llevó a cabo la aplicación de un cuestionario a los alumnos y alumnas de las diferentes carreras de la FES-I mediante una escala tipo Likert donde los participantes pudieron elegir entre 5 niveles de respuesta diferentes (totalmente en desacuerdo, en desacuerdo, indiferente, de acuerdo y totalmente de acuerdo) compuesta de 17 ítems; se buscó analizar la violencia en la relación alumno-profesor (ítems 5, 6, 7 y 8) y así poder dar un panorama general sobre el fenómeno dentro de la Facultad, permitiéndonos plantear una propuesta de intervención, buscando hacer visible el problema para poder prevenir este tipo de violencia dentro de las instalaciones universitarias.

Como primer dato a resaltar, se encuentran las generalidades de la muestra, como lo muestra la tabla 1. Fueron 7 las carreras a las cuales se les aplicó el instrumento, teniendo una muestra total de 2,607 alumnos de los diferentes semestres y carreras que ofrece la FES Iztacala en su modalidad presencial y a distancia, mostrando que los alumnos de psicología tienen mayor matrícula, mientras que optometría es la carrera que cuenta con una matrícula más reducida.

<b><i>Tabla 1. Generalidades de la Muestra</i></b>			
<b>CARRERA</b>	<b>HOMBRES</b>	<b>MUJERES</b>	<b>TOTAL</b>
<b>Biología</b>	43	61	104
<b>Enfermería</b>	68	241	309
<b>Médico</b>	130	329	459
<b>Cirujano</b>			
<b>Optometría</b>	44	55	99
<b>Psicología</b>	241	608	849
<b>Psicología</b>	113	293	406

<b>SUAYED</b>			
<b>Odontología</b>	265	116	381
	<b>Total de</b>	<b>Total de</b>	<b>Muestra total:</b>
	<b>Hombres: 904</b>	<b>Mujeres: 1703</b>	<b>2,607</b>

Tabla 1. Muestra el total de personas con las que se trabajó en la investigación.

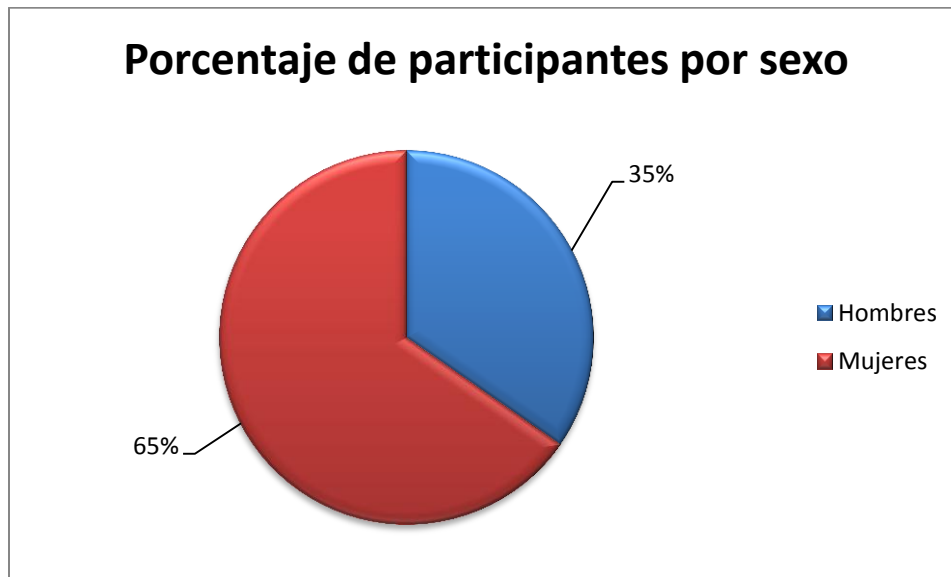
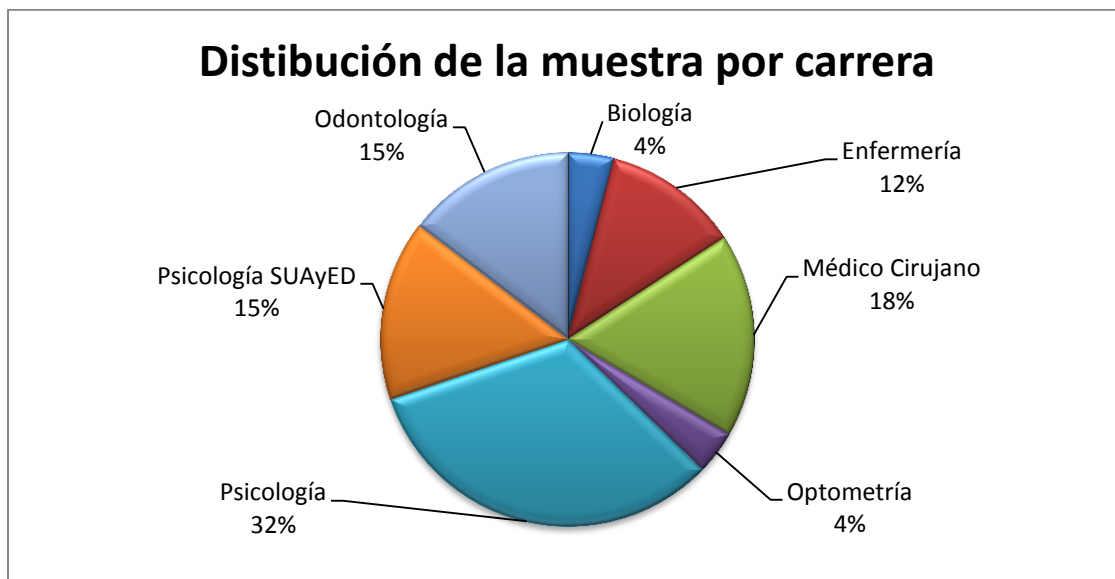


Figura 1. Muestra los porcentajes respecto al sexo de los participantes. (Diseño propio).

Como primera variante a analizar, comenzaremos con la figura 1, la cual nos muestra cómo es que fue la distribución general de la muestra de acuerdo al sexo, donde el 35% fueron hombres mientras que el 65% fueron mujeres. Este dato confirma los estudios relacionados con el sexo del estudiante dentro del área de la salud, las mujeres superan a los hombres de forma significativa; Arenas (2017) menciona que dentro de los estigmas socioculturales que existen dentro de las carreras que proporcionan servicios de salud a las personas, es que la capacidad de empatía y el cuidado hacia el prójimo radica en lo femenino, por ello, cultural y socialmente el que las mujeres tengan mayor presencia dentro de estas profesiones indican que los estereotipos siguen influyendo a la hora de elegir una profesión.



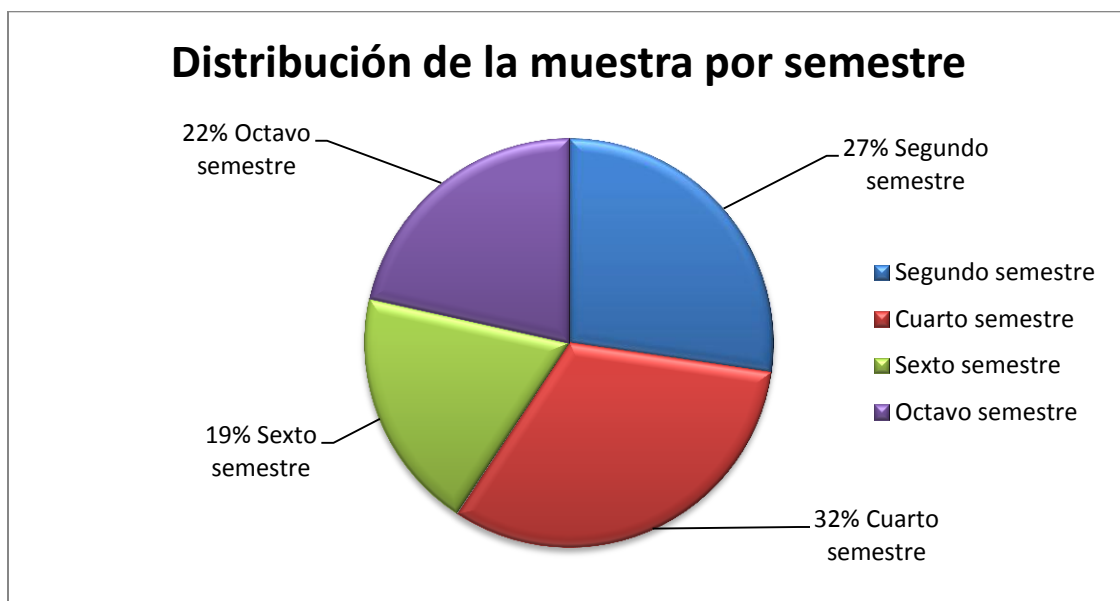
**Figura 2. Muestra la distribución de la totalidad de la muestra de acuerdo a la carrera cursada en el momento de la aplicación del instrumento. (Diseño propio).**

Posteriormente, al desglosar la totalidad de la muestra respecto a las carreras que cursaban en el momento de aplicarse el instrumento (ver figura 2), se observa que la carrera de Psicología en ambas modalidades ocupa la mayoría de la muestra con un 47% (distribuida en 32% de manera presencial y 15% a distancia), seguido de los Médicos Cirujanos con un 18%, Odontología con el 15%, Enfermería con el 12%, mientras que Optometría y Biología con un 4% respectivamente. Haciendo más explícita la diferencia entre carreras, ya que Psicología, Enfermería y Odontología son carreras que por las habilidades a desarrollar encajan según lo socialmente aceptado en un rol femenino, como lo es el cuidado del otro, la escucha activa y el detallado en los trabajos manuales.

Mosteiro (1997) explica cómo fue que la inserción de la mujer en el ámbito educativo revolucionó lo social y cultural, recalcando que, aunque se hablara en aquellos tiempos sobre una igualdad de sexos, en la práctica profesional la mayoría de las mujeres elegían estudios “femeninos” como la Psicología,

Enfermería o Ciencias de la Educación; mientras que los hombres optaban por carreras masculinas como las Ingenierías y Ciencias duras. Poniendo en entredicho si en verdad se ha logrado un avance en combatir los mitos dentro de la elección de profesiones, ya que, como lo muestran las figuras 1 y 2, las mujeres predominan en estudios “femeninos” como lo es la Psicología y la Enfermería. Obligando a replantear si lo socialmente dictado sigue influyendo en la profesionalización de hombres y mujeres dentro de las universidades públicas y privadas.

Retomando la influencia que tiene el sexo dentro de las carreras de área de la salud, se puede notar que desde la elección de carrera, hablando de la sociedad como dictaminadora de lo que se puede o no realizar desde esta mirada radical del ser hombre o mujer, se alcanza a percibir la violencia social ejercida desde la familia, los padres, los profesores y las instituciones sobre los y las estudiantes que buscan desarrollarse dentro de las diversas profesiones, encontrándose limitados por sus características.



**Figura 3. Muestra la distribución de la muestra con base en el semestre cursado al momento de aplicar el cuestionario. (Diseño propio).**

Posteriormente, al segmentar la muestra, con base en los semestres cursados al momento de realizar el cuestionario (ver figura 3), se logró observar que los estudiantes de cuarto semestre son los que tuvieron mayor participación con un 32% del total de la muestra, seguido de los alumnos de segundo semestre con un 27%, octavo semestre con un 22% y finalmente sexto semestre con un 19%. Mostrando que la mayoría de la muestra ya había tenido como mínimo un año dentro de las carreras que ofrece la FES-I, permitiéndoles tener experiencias dentro de los salones de clase que les permitieron llenar el cuestionario con base en dichas vivencias.

**Tabla 2. Violencia escolar en la relación alumnado-profesorado.**

ITEM	Totalmente en Desacuerdo	Desacuerdo	Indiferente	De Acuerdo	Totalmente de Acuerdo
5. Mi relación con algún profesor (a) me ha generado ansiedad.	34%	17%	13%	25%	8%
				33%	
6. He pensado en desertar de la carrera debido a actos autoritarios de algún (a) profesor (a).	56%	18%	9%	11%	3%
7. Creo que algunos profesores o profesoras utilizaron lenguaje violento para comunicarse con el	36%	22%	14%	21%	5%
				26%	



alumnado			
8. Considero que algunas ocasiones el profesorado presenta los contenidos académicos de una manera que agrade al alumnado	26%	26%	16%

**Tabla 2. Muestra porcentajes de respuestas de las preguntas relacionadas con la violencia alumnado-profesorado.**

Siguiendo con las generalidades de la muestra con base en las respuestas obtenidas en los cuestionarios que contestaron, podemos observar en la tabla 2, los 4 ítems utilizados para poder analizar la violencia escolar en la relación alumnado-profesorado, así como los porcentajes del número de respuestas según los estudiantes en general dentro de cada una de las opciones de la escala tipo Likert, proporcionando una visión general de cómo es que los alumnos perciben la violencia del docente hacia su persona o sus compañeros dentro de las aulas.

Al analizar los porcentajes obtenidos, podemos observar que en el ítem 5, el 34% de los alumnos descartan tener ansiedad ante la relación con algún profesor o profesora, sin embargo al sumar los porcentajes de las respuestas que afirman el presentar ansiedad en la misma relación alumno-profesor, se puede mostrar que los porcentajes son casi los mismos con un 33% en respuestas que confirman esta percepción dentro de la relación alumnado-profesorado, lo cual indica que si bien no es la mayoría quienes perciben de esta forma la relación con los docentes dentro de los salones de clase, es un

tercio de la muestra quien si lo percibe de esta forma, siendo un porcentaje importante dentro de los salones de clase, lo cual podría ser uno de los factores que influya en el clima escolar negativo en dicha relación.

Siguiendo con los porcentajes obtenidos en la investigación, se puede notar que en relación al ítem 7 y 8 donde el 21% y 29% de la muestra respectivamente, afirman que los profesores utilizan un lenguaje violento para comunicarse con los (as) alumnos (as), lo cual provoca que los docentes presenten de forma agresiva los contenidos académicos dentro del salón de clases; siendo una variable que puede influir de forma directa en el proceso de aprendizaje según lo afirman los mismos estudiantes, por ello la importancia de identificar dichas conductas y así poder trabajar en su prevención y disminución dentro de los salones.

Un dato importante a resaltar dentro de la tabla 2, y que puede convertirse en un aliciente para seguir trabajando contra la violencia dentro de las aulas, es que, el 56% de la muestra niega en forma definitiva el pensar en la deserción como una forma de hacer frente a la violencia percibida de las y los docentes hacia ellos, ampliando el panorama a diversas opciones para hacer frente a dicho fenómeno y no el truncar su carrera universitaria por este tipo de problemas dentro de los salones de clases; aunque no se puede negar que en general los porcentajes tienen mayores tendencias a negar o ser indiferente a los actos violentos dentro de las aulas en la relación alumnado-profesorado, reafirmando que la sociedad ha hecho de la violencia algo “normal” no siendo la excepción la expresada en las instituciones educativas de nivel superior.

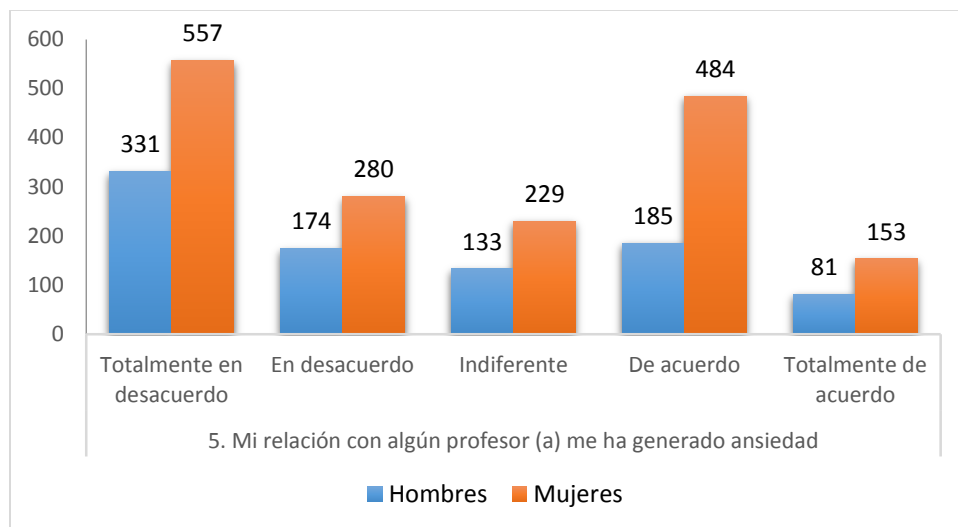
Medina, Robles y Real (2011) explican cómo es que la tolerancia social que se ha generado hacia las conductas violentas se aprende desde la infancia a través del uso del castigo corporal, facilitando la aparición de dichas conductas sin que se pueda dar cuenta de ellas, normalizando la violencia e incluso

utilizándola como medio para resolver conflictos, haciendo de esto un círculo vicioso.

Por ello, en el siguiente apartado se desarrollará alguna de las respuestas más importantes de acuerdo con los tres indicadores de la investigación que son el sexo de los participantes, el semestre en el que se encontraban a la hora de responder el instrumento y la carrera que cursaban.

## 5.2 Datos Alumnado-Profesorado

Al indagar específicamente dentro de los 4 ítems sobre violencia escolar en la relación alumnado-profesorado se puede observar que al ser el sexo una característica definitiva de la muestra en la que el número de mujeres es superior a los hombres, se observó que la respuesta de cada uno de los ítems es diferente, con base al sexo.

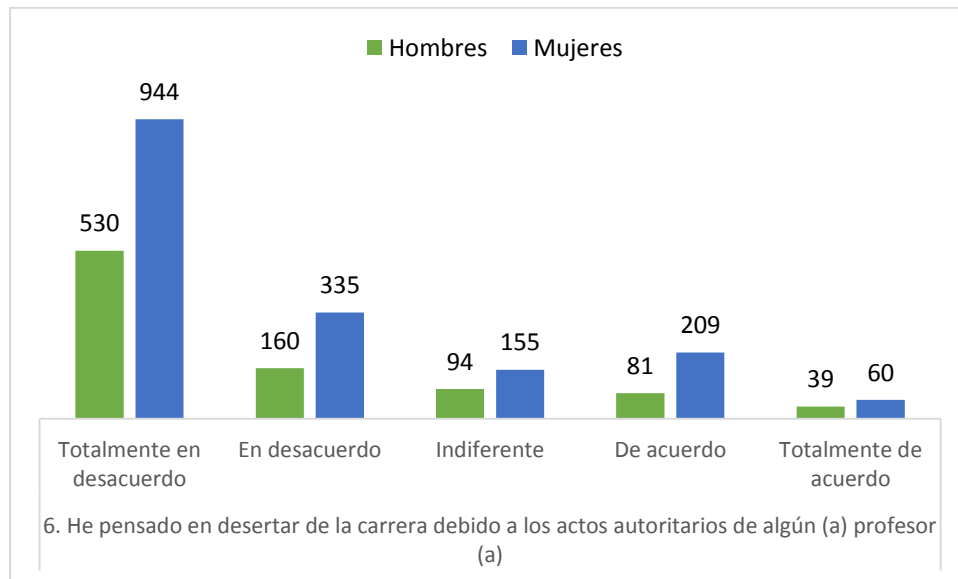


**Figura 4. Muestra las frecuencias de la respuesta del ítem 5 de acuerdo al sexo del participante. (Diseño propio).**

La figura 4 muestra cómo es que al cuestionarles a hombres y mujeres si

algún profesor o profesora le ha generado ansiedad, la mayoría de hombres y mujeres contestaron que están en total desacuerdo ( 331 hombres y 557 mujeres) pero casi en contraposición se observa que 484 mujeres afirmaron estar de acuerdo con la afirmación, lo que significa que en la relación alumno-profesor, son las alumnas las que perciben mayor incomodidad dentro de la relación, provocándoles episodios de ansiedad al relacionarse con los docentes, ya sea por experiencias previas vividas o por experiencias compartidas que generan en las mujeres un mayor grado de sensibilidad y recepción a los actos violentos de los docentes hacia ellas dentro de los salones de clases; lo cual al igual que Robles y Arenas (2013) concuerdan sobre cómo es que las mujeres universitarias perciben mayor discriminación de género que los hombres, basadas en las desigualdades de oportunidades, haciéndolas sentir más vulnerables a un acto violento dentro de la aulas.

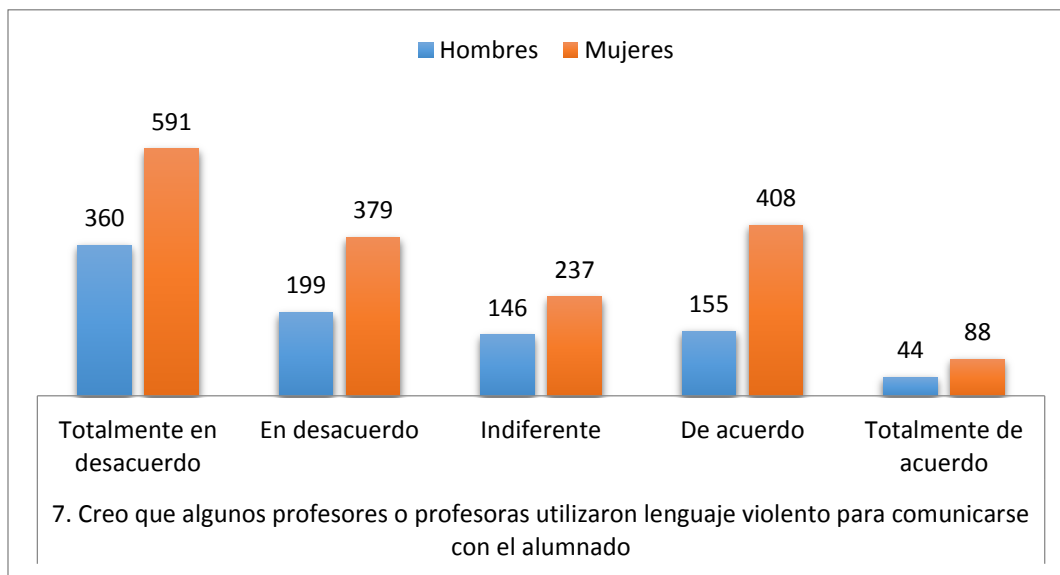
Esto a raíz de la inserción de las mujeres en el ámbito universitario, donde detrás hay luchas de mujeres por un lugar dentro de las aulas universitarias, dejando estas experiencias vividas como antecedentes que permiten el identificar los actos violentos a los que actualmente se siguen enfrentando; causando ansiedad a la hora de relacionarse con los profesores y profesoras dentro de las instituciones (Palermo, 1998).



**Figura 5. Muestra las frecuencias de las respuestas del ítem 6 con base en el sexo del participante. (Diseño propio).**

Hablando del ítem número 6, se puede observar en la figura 5, que ambos sexos rechazan la afirmación en la cual podrían haber pensado en desertar de la carrera que cursan por actos autoritarios de las y los profesores.

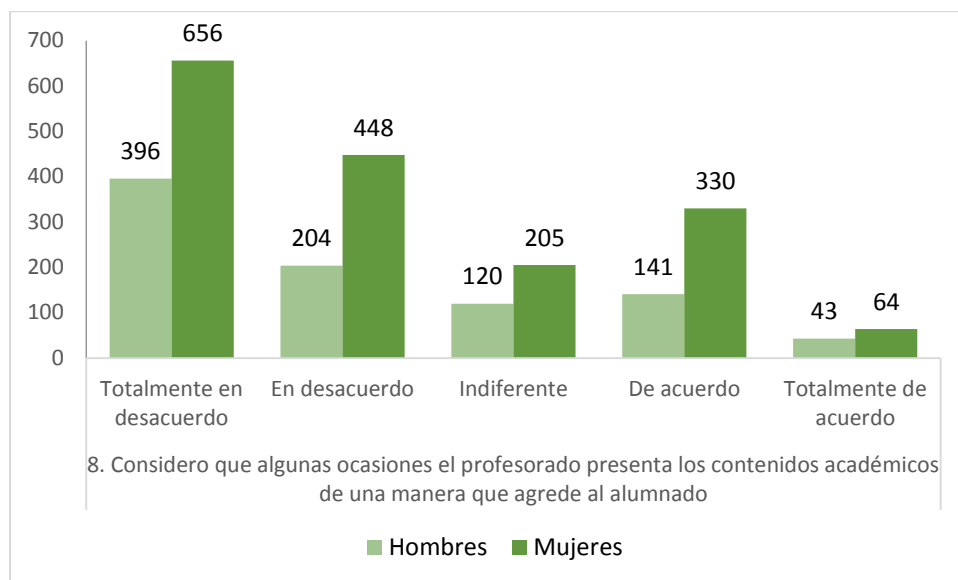
Esto puede ser un indicador positivo, ya que el no pensar en dejar la carrera como consecuencia de la violencia dentro de las aulas de los profesores hacia las y los alumnos nos permite poner énfasis en la minoría de los casos (en este caso 39 hombres y 60 mujeres) pudiendo brindar apoyos institucionales los cuales auxilian esta parte de la muestra, en la prevención de esta situación y así decrementar aún más las cifras de los y las alumnas que han pensado dejar la carrera por razones de actos de autoritarismo.



**Figura 6. Muestra las frecuencias de las respuestas del ítem 7 según el sexo del participante. (Diseño propio).**

Siguiendo con el orden de los ítems, se puede observar en la figura 6, relacionado con el ítem 7 donde las y los alumnos perciben si el profesorado utilizó o no lenguaje violento para llevar a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje con los alumnos y alumnas, se puede observar que si bien las tendencias son a estar totalmente en desacuerdo tanto hombres como mujeres, se puede observar que 408 mujeres y 155 hombres están de acuerdo con haber percibido de esa forma la transmisión del contenido académico, pero también 146 hombres y 237 mujeres se muestran indiferentes ante esta situación, lo cual puede ser importante al ser casi un 15% de la muestra, lo que indica que no están percibiendo la violencia dentro de las aulas de clase ni a su persona, ni a sus compañeros. La jerarquía permite que el docente utilice lenguaje violento, esto concuerda con Ruiz y Ayala (2016) quienes mencionan cómo es que la violencia en el país existe por diversos problemas y se encuentra en todos lados, incluyendo las aulas universitarias pero siendo tan repetitivas y cotidianas que comienzan a invisibilizarse hasta el punto de negarse a su existencia como actor principal o espectador; siendo un primer paso el poder reconocer los actos violentos y hacerlos visibles y así poder

comenzar a combatirlos.



**Figura 7. Muestra las respuestas generales del ítem 8 de acuerdo al sexo del participante. (Diseño propio).**

Finalmente, dentro de esta comparación de ítems con base en el sexo, como muestra la figura 7, se observa que la mayoría de los participantes niegan que en algunas ocasiones los profesores presenten los contenidos académicos de una manera que agrade al alumnado (396 hombres y 656 mujeres), lo cual habla de una buena recepción en el proceso de enseñanza-aprendizaje dentro de los salones de clase en su mayoría, ya que, llama la atención que 330 mujeres perciben que los profesores y profesoras presentan de forma agresiva el contenido académico, lo cual abre un eje importante a trabajar sobre la percepción de ambos actores, y de cómo es que se está llevando a cabo la transmisión de conocimientos y la libre cátedra para así evitar dañar el proceso de formación profesional de los y las alumnas, ya que es en este punto, donde por el solo hecho de ser relaciones asimétricas, crea una percepción violenta de la comunicación dentro de la relación alumnado-profesorado.

Enfocándose en estas deficiencias al presentar contenidos académicos a los alumnos y alumnas, resulta importante resaltar que este tipo de deficiencias en la presentación de contenido de forma violenta como menciona Gallardo y Reyes (2010) es generalmente por la falta de formación pedagógica del docente, obligando a las y los docentes a transmitir el conocimiento con base en su experiencia y contexto de creencias, que de ser así, es muy probable que hayan sido por experiencias violentas que se repiten como un falso método de disciplina.

Con base en los resultados obtenidos, podemos asegurar que al utilizar el sexo como una característica principal para analizar las perspectiva de la violencia entre alumnos y profesores, se observó que las alumnas en general son más receptivas a las situaciones violentas que pueden generarse dentro de las aulas, presentando en cada uno de los ítems respuestas que afirman en mayor o menor medida, el haber sufrido violencia verbal, psicológica e incluso se puede inferir que física ya que fueron en su mayoría mujeres quienes al preguntar en si estaba en sus planes desertar por algún tipo de acto autoritario por parte de algún docente fueron en su mayoría alumnas quienes afirmaron haberlo considerado. De ahí, que pueda este ser un punto importante a trabajar en las instituciones respecto al problema de violencia dentro de las aulas, ya que, de la misma forma dentro de los salones de clase la comunicación entre iguales, resulta sumamente violenta la mayoría de las veces.

Siguiendo con los resultados obtenidos en la investigación, se puede entender que, aunque dentro de la FES Iztacala, se imparten carreras dentro del área de la salud, es en estas mismas profesiones, donde los perfiles de los y las alumnas se diferencian, ya que, dependiendo de la carrera que se curse es el perfil tanto personal como profesional que se va moldeando durante los



semestres. Siendo la carrera también, un elemento importante a tomar en cuenta al presentar los resultados, y así poder identificar las diferentes percepciones que se tienen de la violencia en la relación alumnado-profesorado con base en la carrera que se estudia; por ejemplo, en la carrera de medicina se educa la obediencia y el respeto por las jerarquías.

**Tabla 3. Frecuencias de respuestas de violencia escolar entre alumnado profesorado de acuerdo con la carrera.**

ITEM	Carrera	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Indiferente	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
5. Mi relación con algún profesor (a) me ha generado ansiedad.	Biología	43	17	14	18	12
	Enfermería	122	57	38	72	20
	Médico Cirujano	165	83	64	118	29
	Optometría	43	19	19	17	1
	Psicología	183	136	128	290	112
	Psicología SUAyED	170	66	43	94	33
6. He pensado en desertar de la carrera debido a actos autoritarios de algún (a) profesor (a).	Odontología	162	76	56	60	27
	Enfermería	160	69	25	41	14
	Médico Cirujano	249	90	44	57	19
	Optometría	68	18	8	5	0
	Psicología	471	158	93	93	34
	Psicología SUAyED	257	77	23	39	10
7. Creo que algunos profesores o profesoras, utilizaron lenguaje violento para comunicarse con el alumnado.	Odontología	196	72	47	45	21
	Biología	34	25	21	18	6
	Enfermería	119	79	37	58	16
	Médico Cirujano	138	86	86	118	31
	Optometría	53	26	15	9	2
	Psicología	198	184	138	276	53

8. Considero que algunas ocasiones el profesorado presenta los contenidos académicos de una manera que agrade al alumnado.	Psicología SUAyED	250	95	22	33	6
	Odontología	159	89	64	51	18
	Biología	42	24	17	14	7
	Enfermería	150	98	29	25	7
	Médico Cirujano	158	112	66	97	26
	Optometría	52	25	12	9	1
	Psicología	214	222	128	241	44
	Psicología SUAyED	262	77	29	32	6
	Odontología	174	94	44	53	16

**Tabla 3. Muestra las frecuencias de las respuestas de los ítems utilizados para medir la violencia entre alumnado-profesorado con base en la carrera cursada.**

Al replantear los 4 ítems y sus respuesta de acuerdo a la escala tipo Likert, pero ahora con base en la carrera que cursan los alumnos y alumnas (ver tabla 3), se puede observar que hay una distribución de las percepciones con tendencias a desaprobado o mostrarse indiferente a las afirmaciones del cuestionario, lo cual una vez más muestra como los actos violentos en la vida diaria han logrado que se normalice este tipo de conductas o simplemente se ignoren los actos violentos de los que se es parte.

Sin embargo, cabe resaltar que es la carrera de Psicología (como se resalta en los recuadros) en la modalidad presencial en el ítem 5 y 7 (como se resalta dentro de los recuadros) donde se muestran casi un mismo número de respuestas negando y afirmando al mismo tiempo que dichas conductas existen dentro de las aulas, lo que demuestra que la profesión influye en la percepción del fenómeno, ya que al ser estudiantes de psicología presencial los que detectan los actos violentos habla de los estilos de enseñanza de acuerdo a la naturaleza de la profesión que se estudia donde se prioriza el bienestar personal y la salud emocional, ya que actualmente la psicología es vista como una ciencia social con tintes de ciencia dura, pero no tan rígida como lo es la medicina, la enfermería u odontología, en las cuales aún existen

mitos erróneos sobre los métodos antiguos de enseñanza-aprendizaje en los cuales los puestos de poder están marcados por grados académicos que limita a los y las alumnas a reconocer los actos violentos a los que se enfrentan a diario.

También, es importante resaltar que dentro de los resultados obtenidos, se pudo observar que en el ítem 6, al hablar de desertar por los actos violentos que se viven en la relación alumno-profesor, se observó que las carreras que tuvieron una mayor negación a este tipo de solución fueron Psicología SUAyED, Psicología y Médico Cirujano, lo cual muestra que son carreras que pese a los actos violentos a los que se enfrentan dentro de las aulas, pueden considerar opciones diferentes a ésta, para poder continuar en la carrera, aunque en general todas las carreras mostraron negativa a este ítem, se podría reforzar dicha perspectiva que tienen los y las alumnas de las demás carreras.

Por otra parte, en el ítem 7, es necesario resaltar que los y las alumnas que cursan la carrera de Médico Cirujano, son quienes casi en una misma cantidad afirman y niegan el uso de lenguaje violento de los docentes, reafirmando la idea de la medicina como una ciencia dura, lo cual le “permite” a los docentes el comunicarse de esta forma con los alumnos y alumnas, afirmando que al ser los docentes quienes cuentan con la jerarquía comparado con los y las alumnas tienen el permiso de utilizar este tipo de lenguaje, dando a notar que los estudiantes pueden o no percibir la violencia verbal por parte de los y las profesoras. De la misma forma, también se pudo observar que, en la carrera de Odontología, 64 participantes se mostraron indiferentes ante este tipo de violencia lo cual resulta alarmante, ya que, al ser indiferente ante la violencia verbal, hace que este fenómeno social se normalice y se vuelva cada vez más grave e invada otros aspectos y no sólo el académico. Al hablar de la carrera de Psicología SUAyED, se observa que existe una desaprobación del uso del

lenguaje violento por los y las profesoras, ya que, al ser una modalidad a distancia, el contacto que se tiene con los docentes es de manera escrita, lo cual reduce de forma significativa este tipo de violencia.

De esta manera, al realizar un análisis desde las carreras y encontrar estas particularidades, se buscó obtener ahora información con base en el semestre cursado y así poder dar un panorama más detallado sobre lo que se puede trabajar respecto a la violencia alumno-profesor dentro de la Facultad, con base en estas variables analizadas.

**Tabla 4. Frecuencias de las respuestas con base en el semestre cursado.**

<b>ÍTEM</b>	<b>SEMESTRE</b>	<b>Totalmente en Desacuerdo</b>	<b>En desacuerdo</b>	<b>Indiferente</b>	<b>De acuerdo</b>	<b>Totalmente de Acuerdo</b>
5. Mi relación con algún profesor (a) me ha generado ansiedad.	2	285	149	111	126	41
	4	312	160	108	188	65
	6	134	65	72	163	67
	8	157	80	71	192	61
6. He pensado en desertar de la carrera debido a actos autoritarios de algún (a) profesor (a).	2	446	140	64	49	13
	4	458	150	83	104	38
	6	247	91	56	77	30
	8	323	114	46	60	18
7. Creo que algunos profesores o profesoras utilizaron lenguaje violento para comunicarse con el alumnado.	2	353	158	96	84	21
	4	303	199	123	169	39
	6	132	99	82	150	38
	8	163	122	82	160	34
8. Considero que algunas ocasiones el profesorado presenta contenidos académicos de una manera que agrede al alumnado	2	337	22	128	79	141
	4	168	359	31	119	78
	6	82	229	156	27	115

	8	109	86	120	200	27
--	---	-----	----	-----	-----	----

**Tabla 4. Muestra las frecuencias de las respuestas del participante con base al semestre cursado.**

Por último, al realizar la comparación de las respuestas del cuestionario, con base en la escala tipo Likert, de acuerdo al semestre que estaban cursando los alumnos y alumnas al momento de responder, (ver tabla 4), se observa que es en esta comparación donde se localiza una distribución más dispersa con base en el semestre cursado, ya que las percepciones son muy diferentes en los diversos semestres, sin embargo, se puede resaltar que pareciera ser que el estar estudiando en semestres diferentes, habla de experiencias aprendidas que les permite conforme van avanzando en la carrera universitaria, adaptarse a los estilos de aprendizaje de los profesores y profesoras de la Facultad, pero sin dejar de identificar los actos violentos a los que se ven expuestos. Destacando, sobre todo, en segundo y cuarto semestre, ya que son los semestres donde se localiza más de la mitad de la muestra.

Por ejemplo, los datos que nos muestra la tabla 4, nos permiten dar cuenta de que mientras se avanza en los semestres cursados, se puede ser más consciente de los actos violentos a los que se enfrentan, ya que en los primeros semestres los números son mayores en las percepciones que niegan la presencia de los actos violentos dentro de las aulas, pero al transcurrir los semestres aumentan las percepciones que afirman la existencia de los diferentes tipos de violencia dentro de los salones de clases, infiriendo que, con base en las experiencias vividas en semestres anteriores, se puede hacer de forma más rápida la detención de dichas conductas.

De acuerdo al desglose que se realizó por sexo, carrera y semestre, por cada uno de los ítems ocupados (5, 6, 7 y 8) para medir las relaciones

violentas dentro de los salones de clases se observó, como menciona Carrillo (2009), que en el nivel superior la violencia ya no es la misma para todos y todas, ya que se ha demostrado que en su mayoría las mujeres son quienes reciben y perciben los diferentes tipos de violencia escolar exponiendo su condición de ser mujeres, aún mayor riesgo a conductas violentas como el acoso, violencia psicológica y explotación sexual, conductas casi invisibles hasta que se detectan en niveles avanzados, por el contrario, los hombres están más expuestos a violencia física y verbal, violencias no menos importantes pero si más notorias y fáciles de identificar, aunque por estas ideas erróneas, es que a los hombres les cuesta trabajo identificar cuando sufren otro tipo de violencia que no sea tan notoria como la psicológica o el acoso; lamentablemente ambos sufren todo tipo de violencia pero sigue la tendencia de violentar de acuerdo a las condiciones de género de las víctimas.

Es aquí donde el papel de los profesores dentro de las aulas puede llegar a propiciar o erradica la violencia dentro de las aulas, dependiendo de la motivación y perspectiva que tengan de la educación y el proceso de enseñanza aprendizaje.

### **5.3 Análisis de los resultados**

Continuando con el análisis de los datos por cada ítem en el apartado de violencia escolar alumnado-profesorado se aplicó la prueba T de Student para grupos independientes (ver tabla 5) para encontrar las diferencias que existen entre hombres y mujeres, lo cual arrojó que existe una diferencia significativa entre los ítems 5 y 7 comparados con el 6 y 8; donde expone que las mujeres han generado mayor ansiedad al relacionarse con algún profesor o profesora en comparación con los hombres y de la misma forma perciben que las y los profesores ocupan lenguaje violento para comunicarse con las mujeres más que con los varones.

Barrios (2012) explica cómo es que actualmente las manifestaciones de violencia dentro de los salones de clases se muestran en la cotidianidad, ya que frecuentemente se reproducen los actos violentos socialmente dentro de las instituciones sin percibirlo de esa forma. Sin embargo, suelen ser las mujeres quienes generan mayor ansiedad y conductas de temor, ante actos y lenguaje violento, ya que al ser más receptivas por el rol social que se ha creado con base en conductas de evitación y sumisión, crea diferencias en las vivencias dentro de los salones de clases.

**Tabla 5. Resultados de T de Student para diferencias de sexo.**

ITEMS	Sig.	t	Sig. (bilateral)
<b>5. Mi relación con algún profesor (a) me ha generado ansiedad</b>	.074	-3.225 -3.240	.001 .001
<b>6. He pensado en desertar de la carrera debido a los actos autoritarios de algún (a) profesor (a)</b>	.586	-1.250 -1.255	.211 .210
<b>7. Creo que algunos profesores y profesoras utilizan un lenguaje violento para comunicarse con el alumnado</b>	.004	-3.253 -3.285	.001 .001
<b>8. Considero que en algunas ocasiones el profesorado presenta los contenidos académico de una manera que agrade al alumnado</b>	.959	-1.666 -1.660	.096 .097

Tabla 5. Muestra los resultados obtenidos de la T de Student para grupos independientes de cada uno de los ítems respecto al sexo del participante.

Por otro lado, para llevar a cabo un análisis por carrera, se utilizó un análisis

estadístico con la prueba ANOVA, en el cual se buscó encontrar si había diferencias significativas entre los 4 ítems del cuestionario y la carrera que cursaban los y las participantes, lo cual arrojó que sí existen diferencias significativas entre todas las carreras y cada uno de los ítems (ver tabla 6) obteniendo en todos los ítems una significación = .000.

**Tabla 6. Resultados de prueba de ANOVA con base en la carrera.**

		gl	F	Sig.
5. Mi relación con algún profesor(a) me ha generado ansiedad.	Inter-grupos	3	31.983	.000
	Intra-grupos	2603		
	Total	2606		
6. He pensado en desertar de la carrera debido a los actos autoritarios de algún(a) profesor(a)	Inter-grupos	3	15.577	.000
	Intra-grupos	2603		
	Total	2606		
7. Creo que algunos profesores o profesoras utilizan un lenguaje violento para comunicarse con el alumnado	Inter-grupos	3	44.175	.000
	Intra-grupos	2603		
	Total	2606		
8. Considero que en algunas ocasiones el profesorado presenta los contenidos académicos de una manera que agrede al alumnado	Inter-grupos	3	16.875	.000
	Intra-grupos	2603		
	Total	2606		

**Tabla 6. Muestra la ANOVA en las respuestas de los participantes con base en la carrera del participante.**



Es importante mencionar que se tuvo que realizar la prueba post-hoc (Tukey) para obtener un panorama más detallado sobre donde se encontraban las diferencias de acuerdo a las carreras de los participantes (ver tabla 7). Lo cual mostró que la carrera de Psicología es la que muestra mayor diferencia y logra identificar los diferentes tipos de violencia en los 4 ítems, sin embargo, en casi todas las carreras en el ítem 7 y 8 presentan diferencias significativas, con excepción de Optometría y Biología.

También se debe poner énfasis en que, en la carrera de Psicología a distancia, en los ítems 7 y 8, donde se plantea el uso del lenguaje para la transmisión del conocimiento, es donde se encontró una mayor diferencia comparado con todas las demás carreras, lo cual pudiera ser importante analizar sobre la percepción que tiene el alumnado de la relación con el profesorado, ya que al darse la enseñanza a través de un medio electrónico, el lenguaje escrito es diferente al verbal y la forma de interactuar con la o el docente es diferente.

**Tabla 7. Resultados de prueba Tukey con base en la carrera.**

ÍTEM	Carrera del participante (I)	Carrera del participante (J)	Significancia
5. Mi relación con algún profesor (a) me ha generado ansiedad	Biología	Psicología	.001
	Enfermería	Psicología	.000
	Médico Cirujano	Psicología	.000
	Optometría	Psicología	.000
	Psicología SUAyED	Psicología	.000
	Odontología	Psicología	.000

<b>6. He pensado en desertar de la carrera debido a los actos autoritarios de algún (a) profesor (a)</b>	<b>Enfermería</b>	<b>Odontología</b>	<b>.035</b>
		<b>Optometría</b>	<b>.011</b>
		<b>Psicología</b>	<b>.036</b>
	<b>Médico Cirujano</b>	<b>Optometría</b>	<b>.019</b>
	<b>Optometría</b>	<b>Enfermería</b>	<b>.011</b>
<b>7. Creo que algunos profesores y profesoras utilizan un lenguaje violento para comunicarse con el alumnado</b>		<b>Médico Cirujano</b>	<b>.019</b>
		<b>Psicología</b>	<b>.027</b>
	<b>Psicología SUAyED</b>	<b>Odontología</b>	<b>.003</b>
		<b>Biología</b>	<b>.035</b>
	<b>Odontología</b>	<b>Optometría</b>	<b>.002</b>
		<b>Psicología SUAyED</b>	<b>.003</b>
	<b>Biología</b>	<b>Optometría</b>	<b>.035</b>
		<b>Psicología SUAyED</b>	<b>.000</b>
	<b>Enfermería</b>	<b>Médico Cirujano</b>	<b>.004</b>
		<b>Psicología SUAyED</b>	<b>.000</b>
	<b>Psicología SUAyED</b>	<b>.000</b>	
<b>8. Considero que algunas ocasiones el profesorado presenta los contenidos académicos de una manera que agrade al alumnado.</b>	<b>Médico Cirujano</b>	<b>Optometría</b>	<b>.000</b>
		<b>Psicología SUAyED</b>	<b>.000</b>
	<b>Optometría</b>	<b>Psicología</b>	<b>.000</b>
	<b>Psicología</b>	<b>Psicología SUAyED</b>	<b>.000</b>
	<b>Médico Cirujano</b>	<b>Enfermería</b>	<b>.000</b>
		<b>Optometría</b>	<b>.000</b>
		<b>Psicología SUAyED</b>	<b>.017</b>
	<b>Psicología SUAyED</b>	<b>.000</b>	
<b>Optometría</b>	<b>Odontología</b>	<b>.002</b>	
	<b>Psicología</b>	<b>.000</b>	

Tabla 7. Muestra los resultados de la prueba post-hoc de Tukey por carreras.

Finalmente, se realizó una prueba ANOVA para especificar las diferencias significativas que existen de acuerdo al semestre que cursaban los y las participantes al momento de responder el cuestionario (ver tabla 8). Lo cual nos

muestra que existen diferencias significativas en todos los ítems con base en el semestre cursado (2°, 4°, 6° y 8°) con una significancia = .000.

<b>Tabla 8. Resultados de prueba ANOVA para los semestres cursados.</b>			
	gl	F	Sig.
5. Mi relación con algún profesor(a) me ha generado ansiedad.	3	31.983	.000
	26		
	03		
6. He pensado en desertar de la carrera debido a los actos autoritarios de algún(a) profesor(a)	26		
	06		
	3	15.577	.000
7. Creo que algunos profesores o profesoras utilizan un lenguaje violento para comunicarse con el alumnado	26		
	03		
	3	44.175	.000
8. Considero que en algunas ocasiones el profesorado presenta los contenidos académicos de una manera que agrede al alumnado	26		
	03		
	3	16.875	.000
	26		
	06		
	26		

**Tabla 8. Muestra la significancia de las diferencias entre las respuestas del participante y el semestre que cursaban.**

Al igual que en el ANOVA anterior, se realizó la prueba post-hoc para poder detallar las diferencias significativas que existen en los ítems y el semestre cursado (ver tabla 8). En esta tabla se puede mostrar que al comparar cada uno de los semestres con cada uno de los ítems del cuestionario, revelan que en el primer ítem todos los semestres muestran diferencias significativas excepto segundo semestre comparado con el cuarto (no existen diferencias significativas al

igual que los de sexto semestre comparado con los de octavo), mientras tanto, en el segundo ítem no existen diferencias significativas tan marcadas, solo se logran observar al comparar segundo semestre con cuarto y sexto. Por otra parte, en el tercer ítem, al igual que el primero las diferencias significativas son casi generalizadas ya que solo no se encontró diferencias entre los alumnos de sexto y octavo semestre y finalmente en el último ítem analizado se encontró que no existe una relación significativa entre los semestres de segundo comparado con los de cuarto, así como los de sexto semestre comparados con los de octavo, esto significa que las relaciones con el profesorado genera ansiedad en el alumnado independientemente del semestre que se esté cursando.

De la misma manera, sucede con el ítem 7, donde el semestre no influye en las diferencias al hablar de una forma violenta ya que, de acuerdo a la percepción del alumnado, el lenguaje utilizado por los docentes para dirigirse a los alumnos es violento y sin embargo, no tiene importancia ni afecta a sus relaciones interpersonales ya que es el que tiene una mayor jerarquía en el aula lo cual “le permite” utilizarlo.

**Tabla 9. Resultados de la prueba de Tukey con base al semestre.**

	SEMESTRE (I)	SEMESTRE (J)	SIGNIFICANCIA
5. Mi relación con algún profesor (a) me ha generado ansiedad.	Sexto	Segundo	.000
		Cuarto	.000
	Octavo	Segundo	.000
		Cuarto	.000

6. He pensado en desertar de la carrera debido a los actos autoritarios de algún (a) profesor (a).	Segundo	Cuarto	.000
		Sexto	.000
7. Creo que algunos profesores o profesoras utilizan un lenguaje violento para comunicarse con el alumnado.	Sexto	Octavo	.000
	Segundo	Cuarto	.000
8. Considero que en algunas ocasiones el profesorado presenta los contenidos académicos de una manera que agrede al alumnado.		Sexto	.000
		Octavo	.002
	Sexto	Segundo	.000
	Octavo	Segundo	.000

**Tabla 9. Muestra los resultados de la prueba post-hoc en la cual se muestran las diferencias significativas entre las respuestas del participante y el semestre cursado.**

#### 5.4 Discusión de resultados

Dentro de esta investigación el objetivo principal fue analizar las manifestaciones de violencia escolar en la relación del alumnado-profesorado dentro de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, demostrando a través de la aplicación de un cuestionario que el principal tipo de violencia que las y los estudiantes identifican por parte de los docentes es la violencia verbal en general y la violencia

psicológica es identificada principalmente por las alumnas.

Gallego, Acosta, Villalobos, López y Giraldo (2016) mencionan que la relación de poder existente entre profesorado y alumnados dentro de los salones de clases está llena de actos violentos por la autoridad y permisibilidad que socialmente se les ha dado a los docentes, llevando a cometer abusos contra las y los estudiantes. De la misma manera, Suárez (2017) menciona que los actos violentos a los que se enfrentan los y las alumnas influyen negativamente dentro del ambiente escolar en el que se desarrolla la formación de los futuros profesionistas, ya que al no estar inmersos en un clima escolar positivo que les proporcione la motivación adecuada para adquirir los aprendizajes, vuelve hostil la forma de estudiar una carrera.

Sumado a eso y en relación con el ítem número 7 del cuestionario donde se encontraron diferencias significativas, el cual afirma que algunos profesores y profesoras utilizan un lenguaje violento para comunicarse con el alumnado, se concuerda con Gallardo y Reyes (2010) quienes explican cómo es que al tener deficiencias pedagógicas, las y los profesores ocupan recursos personales para poder transmitir el conocimiento sosteniendo dentro de sus prácticas actitudes violentas frente a los grupos de alumnos (as) que imparten clases, resultando varios casos en actos autoritarios y violentos hacia éstos (as).

De igual forma, otro de los objetivos planteados dentro de la investigación fue el identificar los tipos de violencia escolar física, psicológica y verbal que se dan dentro de los salones de clases entre el alumnado y docentes. De acuerdo a los resultados obtenidos, se puede observar que la identificación de la violencia psicológica y verbal dentro de la Facultad se logró de diferentes formas ya que el sexo, la carrera o el semestre que se cursa hace que las percepciones del fenómeno sean diferentes, ya que, con base en los resultados, podemos afirmar

que los y las estudiantes presenciales de la carrera de psicología son quienes pudieron identificar la violencia psicológica y verbal de forma significativa en comparación con las demás carreras, así como los actos violentos a los que se enfrentan dentro de las aulas, ya que la mayoría de las profesiones impartidas dentro de la FES-Iztacala aún están inmersas dentro de las ideas erróneas de métodos y relaciones autoritarias de profesores sobre sus alumnos (as), lo cual al ser algo naturalizado para las y los alumnos hace que el fenómeno de la violencia pase desapercibido, ya que dentro de sus carreras tienen mayor peso otro tipo de conocimientos que el aprender a identificar la violencia dentro de las aulas, que sí le interesa a las y los psicólogos ya que es un problema sociocultural que les demanda el estudiarlo e identificarlo para poder intervenir, disminuir y prevenir dicho fenómeno social, preparándoseles para poder identificar y actuar sobre este tipo de situaciones. Este dato concuerda con Sánchez y Villalobos (2013) quienes mencionan cómo es que el alumnado percibe la violencia por parte del profesorado, como espectador y no como víctima, desde la falta de atención, apatía o prioridades de otros intereses.

Para finalizar, aparte de entender las consecuencias que tiene el estar formándose profesionalmente dentro de aulas violentas y las deficiencias que existen dentro de la comunidad estudiantil, para poder identificar e integrarse a las vivencias violentas cotidianas dentro de la Facultad, un punto importante es el hecho de ser hombre o mujer dentro de los espacios escolares y que esto condiciona la forma de ser violentado y además las condiciones de género influyen sobre los y las estudiantes para denunciar y atender la violencia vivida.

Como mencionan Navarro, Larrañag y Yubero (2013) en su investigación, explicando que hombres y mujeres dentro de la violencia escolar son diferenciados de acuerdo al tipo de violencia ya sea física, verbal o psicológica al que se exponen, siendo el género un factor importante al hablar de la violencia dentro de los salones de clases, determinado por los rasgos femeninos (las

probabilidades de enfrentarse a todo tipo de violencia son mayores) o masculinos (la violencia física y verbal es la más común) desde la construcción social, pero no por ello determinante que así suceda en lo personal y profesional, observando luchas constantes sobre lo que está o no permitido socialmente para hombres y mujeres dentro de las instituciones educativas como un determinante social y cultural.

De igual forma, Ruíz y Ayala (2016) mencionan que actualmente nuestro país atraviesa por diversos problemas económicos y políticos, pero sobre todo de violencia; alcanzando a permear las instituciones educativas y en específico la violencia de género dentro de las aulas, se puede observar que los actos violentos en contra de los hombres son igualmente inequitativos, ya que los hombres están más expuestos a la violencia verbal o física, ya que este tipo de violencia refuerza su masculinidad, mientras que las mujeres se encuentran expuestas a todo tipo de violencia (física, psicológica, verbal y acoso sexual) por la creencia social del rol de género femenino como una figura sumisa y débil frente a las figuras de poder.

Mingorance (2010) explica cómo es que el acoso es la causa principal de que el alumnado deserte de los estudios universitarios. En esta investigación, si bien este ítem no tuvo una diferencia significativa, podemos observar que la mayoría de las que estaban de acuerdo con desertar de la carrera por una situación de acoso, en su mayoría eran mujeres, lo cual reafirma la predisposición que se tiene dentro de las aulas en cuanto a la condición de género.

La violencia dentro de las aulas y el género están relacionados; ya que el fenómeno de la violencia de género no es ajeno al contexto de las facultades y los centros donde se está formando el futuro social. La violencia de género dentro de las instituciones es una problemática social que afecta principalmente a mujeres de diferentes edades, clases sociales, culturas o niveles académicos y supera los estereotipos respecto a quienes la sufren, existiendo ya numerosas iniciativas y



experiencias en muchas universidades del mundo que implementan medidas para prevenir y evitar situaciones de violencia de género en el contexto universitario (Valls, Torrego, Cólás y Ruiz, 2008).

Es la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, una de las instituciones preocupadas por contrarrestar y prevenir la violencia escolar con perspectiva de género, dentro de las aulas a través de este tipo de estudio, proponiendo una política institucional que permita a los y las estudiantes el poder aprender a través de conferencias, cursos y talleres, la identificación, prevención y denuncia de los diferentes tipos de violencia existentes dentro de los salones de clase, como lo son la violencia, física, psicológica, el acoso y abuso sexual, que permita a nuestra universidad el poder brindar un mejor clima escolar y calidad en la formación de profesionales.

Para ello, se necesita de una política institucional, la cual, con base en los resultados obtenidos en esta investigación, genere cambios con las particularidades encontradas, como por ejemplo, planes de acción para trabajar el tema de violencia escolar en los grupos universitarios con hombres y mujeres sin importar el sexo o la carrera, ya que, como se mostró, las perspectivas sobre el fenómeno de la violencia dentro de las aulas no cambian de acuerdo a las experiencias vividas, aunque si en cuanto al semestre cursado. Por ello, la propuesta que se presenta en las conclusiones, toma en cuenta estas variables que puede influir en el tema de denuncia y prevención de la violencia escolar alumnado-profesorado.

### **5.5 Propuesta de intervención de la propuesta institucional**

Como se mencionó dentro de los objetivos específicos de la presente investigación, el objetivo fue el conocer las principales características de los actos violentos presentes dentro de las aulas en la FES Iztacala en la relación

alumnado-profesorado, lo cual se proyectó en la percepción que se tiene de dichos actos en la comunidad estudiantil, lo cual y con base en dichos resultados, se puede proponer para futuras investigaciones, puntos importantes y características a tomar en cuenta para mejorar y causar un mayor impacto en el tema de prevención y denuncia de la violencia escolar en general.

La propuesta consiste principalmente en abordar el tema de violencia de forma clara y directa a través de:

- Conferencias o Platicas
- Talleres vivenciales
- Grupos focales
- Material impreso y multimedia

Los cuáles sean planeados y planteados con base en las principales diferencias encontradas en la percepción de la violencia escolar en esta investigación, las cuales son:

- Sexo
- Semestre cursado
- Carrera en curso

Hablando de un manejo diferente del tema, que, haciéndolo de forma genérica, ya que, al hacer precisiones y ajustes en la presentación del tema con base en dichas características, se puede inferir que los resultados podrían ser mayores de forma positiva en la denuncia y prevención, logrando una identificación a través de los mismos compañeros.

Por ello, se busca que quien imparta y elabore dichos materiales, sea la misma comunidad y autoridades sensibilizadas con cierto grado de expertez sobre el tema, que pueda comprender y empatizar con los alumnos, ya que, al ser un tema tan complejo y naturalizado socialmente, es complicado el lograr que las y los

alumnos puedan lograr exponer experiencias que ayuden a la comprensión del tema actualmente dentro de la facultad.

Buscando englobar con dichos materiales y con base en dichas características los temas principales como:

- ¿Qué es la violencia?
- Tipos de violencia
- Tipos de violencia en las instituciones educativas desde las diferentes relaciones
- Formas de identificar la violencia
- Formas de ejercer violencia
- Identificación como víctimas en la violencia
- Construcciones sociales y culturales desde el ser hombre o mujer en la violencia escolar
- Protocolo de denuncia en la FES Iztacala e instancias involucradas
- Presentación del protocolo contra la violencia de género de la UNAM

Y de esta forma poder englobar el tema de la violencia y transmitirlo de forma clara y directa, logrando incidir de forma positiva en el tema de prevención y denuncia en la violencia escolar dentro de los salones de clase de la FES Iztacala.

## CONCLUSIONES

De acuerdo con el objetivo planteado en la presente investigación, el cual fue analizar las manifestaciones de violencia escolar entre el alumnado y profesorado en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la UNAM y, con base en los resultados encontrados, se pudo observar que a los y las estudiantes universitarias les resulta complejo el poder identificar los actos violentos por parte de los y las profesoras debido a la jerarquización de los docentes, quienes colocan al alumnado en desventaja. Sin embargo, se logró observar es más fácil identificar y denunciar actos violentos, en los cuales ellos sean espectadores, que cuando son víctimas, ya que socialmente es complicado para la víctima aceptar y reconocerse en un papel vulnerable.

Por otra parte, también se observó que, en el fenómeno de la violencia escolar, al igual que la mayoría de los actos violentos, son las mujeres quienes identifican y denuncian dichos actos, mientras que los hombres dentro de los roles socialmente aceptados, se muestran la mayoría de las veces reactivos a dichos actos y no los denuncian por ideas erróneas en contra de su masculinidad, sobresaliendo la gran influencia que actualmente siguen teniendo los roles sociales en nuestros estilos de vida.

Por otro lado, en cuanto a los objetivos específicos planteados dentro de la investigación, podemos decir que los tipos de violencia dentro de los salones de clase son de todo tipo (físicos, verbales, psicológicos, llegando a conductas de acoso y abuso sexual) de ahí la importancia de incidir en este tema y tener una cultura de prevención y denuncia que ayude a disminuir los porcentajes de dichos actos dentro de la Facultad, ya que dentro del fenómeno de la violencia el ser hombre o mujer es una variable que influye en las formas de ser violentados.

Es así que, con base en los resultados obtenidos, se puede proponer que, a

nivel institucional, se trabaje con los y las alumnas, así como con los docentes, para poder obtener mejores resultados. Con los y las profesoras, es importante evaluar los métodos pedagógicos que emplean actualmente al dar sus cátedras, ya que si carecen de este tipo de métodos para el proceso de enseñanza, evidentemente el proceso de enseñanza-aprendizaje se da de forma deficiente, lo cual obliga a las y los profesores a recurrir a técnicas o formas de enseñanza desde la formación personal y no profesional como debería de ser, para así garantizar mejores resultados y evitar la frustración en el docente en cuanto a la transmisión de conocimientos, aportando un mal clima educativo, desencadenando actos violentos dentro de las aulas.

Mientras que, con los y las alumnas, el trabajo resulta ser más detallado y específico, ya que como se mencionó anteriormente, el fenómeno de la violencia es percibido de diferente forma por hombres y mujeres, sumando a esto las diferencias metodológicas y de caracteres con base en la carrera cursada, hace que la información y los trabajos por incitar a la prevención y la denuncia, resulte eficientes en poblaciones con características específicas y no de forma general.

De ahí, que se busque realizar pláticas sobre los principales conceptos dentro del tema de la violencia, así como los tipos de violencia a los que se pueden enfrentar dentro de la Facultad, para posteriormente poder realizar talleres, los cuales ayuden a las y los estudiantes a poder identificar los tipos de violencia a través de archivos multimedia, juego de roles e intercambio de experiencias y así, de esta manera se muestre de forma breve pero concreta las acciones que realiza la UNAM frente a los actos de violencia ya que se cuenta con protocolos de acción que nos permiten tener claros los pasos a seguir y las sanciones correspondientes para este tipo de actos dentro de la universidad, buscando un reconocimiento de las y los alumnos y la institución en estos temas de violencia y lograr entender que dentro de la Facultad y toda la Universidad Nacional Autónoma de México, estos actos y los responsables de los mismos, son castigados conforme a la legislación

universitaria y protocolos para garantizar a todos los miembros de la comunidad un ambiente libre de violencia. Por ello, la importancia de conocer y reconocerse con las acciones violentas y con las consecuencias que estas pueden traer dentro de la universidad, así como los procesos e instancias a las que se debe acudir a denunciar.

De esta forma, al hacer más particular la información proporcionada (con base en el sexo, carrera cursada y semestre) por los mismos compañeros (previamente capacitados) se puede pronosticar un mejor entendimiento entre iguales, lo cual garantizaría un mayor grado de empatía e interés hacia el tema, ayudando a su prevención y denuncia en etapas tempranas.

Esta especificación de las pláticas y talleres radica con base en los ideales y ética de acuerdo a los perfiles profesionales de las y los estudiantes, ya que como se mencionó dentro de los resultados, los y las estudiantes son “educados” dentro de las aulas de forma diferentes, buscando ejemplificar con situaciones reales que quieran compartir dentro de los salones de clases para poder lograr el reconocimiento de los estudiantes y sus relaciones con los profesores.

Es por ello, que la psicología juega un papel muy importante dentro del tema de la violencia escolar ya que se enfoca de una forma multidisciplinaria desde lo social, cultural, legal y normas sociales, ya que es fundamental entender lo conductual y cognitivo en el fenómeno de la violencia y así comprender y atender las necesidades de la forma más completa posible de los seres humanos, siendo capaz de observar, analizar y crear planes de acción, mediante la preparación que tienen dentro de la facultad; sin embargo, el abordar un fenómeno como lo es la violencia desde varias perspectivas (entre ellas la de género) las cuales, permiten a los profesionales de la psicología abarcar la mayor parte del problema posible.

De ahí la importancia del papel del psicólogo (principalmente del social y

clínico) ya que a través de sus funciones se logra trabajar en lo colectivo e individual, el tema de la violencia dentro de las aulas; ya que como se observó en los resultados, es importante para el profesional tener un buen manejo en temas de género, dado que el tema de violencia logra mostrar la disparidad que existen en las formas que son violentadas y violentados dentro de las aulas. Pareciera ser que el ser víctima de violencia no es suficiente en el entorno social como para ser percibido y denunciado, sino que el ser mujer puede determinar que se te violente de forma, física, verbal, psicológica y sexual sin ser percibido de esa forma o cubriendo un “rol machista” en el cual la mujer debiera permitir ese tipo de actos en contra suya sin decir o hacer algo, mientras que para los hombres el simple hecho de hablar sobre el tema y reconocerse víctimas es algo inimaginable ni mucho menos hablar de la posible denuncia de estos actos. Es aquí donde la perspectiva de género auxilia para tomar sentido y entender que ni hombres ni mujeres se encuentra “mal” al dejarse regir por estos roles y estereotipos sociales, sino permite trabajar desde las diferencias sexuales, para una igualdad y equidad de género dentro de la sociedad, buscando el deconstruir a partir de lo ya aprendido, nuevos roles y reglas sociales que permitan a hombres y mujeres el percibir y denunciar actos violentos sin ningún juicio de valor social o moral.

Resulta ser una gran ventaja el poder contar con investigaciones como ésta, ya que permite a la institución dar información clara y concreta sobre el tema en particular dentro de las instalaciones de la institución, lo cual beneficia a futuras generaciones en su camino profesional. Sin dejar de lado, que en muchas ocasiones la falta de información y de interés por los temas, puede causar un sesgo en los datos recabados, siendo de gran ayuda el poder sensibilizar a los participantes antes de contestar los instrumentos y así poder garantizar una mejor fiabilidad de los datos.

Por ello, es que se recomienda para futuras investigaciones, el homogeneizar la muestra y hacerla equivalente con base al sexo, carrera cursada, modalidad y

semestre, lo cual facilitaría una comparación y predicción de acuerdo a las características anteriores. Como anteriormente se mencionó, la sensibilización hacia el tema es de suma importancia ya que uno de los principales problemas para esta investigación fue las respuestas ambiguas en algunos ítems, donde el seleccionar la opción de “indiferente” resultaba la única salida cuando no sabían que contestar las y los alumnos, mostrando tendencias que podría ser que no mostraran realmente su percepción, sino la desinformación al no saber identificar los actos violentos.

Por último, es importante mencionar que el fenómeno de la violencia no es de unos cuantos, ya que no solo involucra al alumnado y profesorado dentro de las instituciones, sino, como se mencionó durante toda la investigación, la violencia ha llegado para invadir todos los ámbitos de nuestra vida, por ello es que resulta de suma importancia sumar esfuerzos desde todos los círculos sociales (familia, escuela, trabajo, colonia, etcétera) para poder hacer visibles los actos violentos de los que somos víctimas día con día y poder hacer visible estas conductas y así poder denunciarlas y prevenirlas en un futuro, lo cual nos garantiza el poder vivir de una manera más sana dentro de todos los ámbitos sociales, incluyendo las instituciones educativas y los salones de clase para que de esta forma se puedan formar profesionales comprometidos con una sociedad libre de violencia.



## REFERENCIAS

- Aldana, C. (2006). Aprender a convivir en el mundo de violencia. *Cuadernos de Pedagogía*, 1 (359). 28-31. Recuperado de: [http://www.deciencias.net/convivir/2.protocolos/P.guias.convivir/Cuadernos Pedagogia-359/1.Contexto y sujeto/6.Aprender aconvivir\(Carlos Aldana\).pdf](http://www.deciencias.net/convivir/2.protocolos/P.guias.convivir/Cuadernos Pedagogia-359/1.Contexto y sujeto/6.Aprender aconvivir(Carlos Aldana).pdf)
- Arenas, G. (2017). Violencia simbólica de género en Enfermería desde los espacios educativos. En: A. L., Robles (2017). *Expresiones de violencia escolar, análisis, evaluación, prevención, y corresponsabilidad* (33-43). México: Colofón.
- Ayala, R. (2015). Violencia Escolar: Un problema complejo. *Revista Ra Ximhai*, 11 (4). 493-509. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46142596036>
- Balderas, I. (2015). El estudio de la identidad de los docentes del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP), México, empleando el programa Nvivo 10. *Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Innovación y Educación*, 437 (1). 1-21. Recuperado de: <https://www.oei.es/historico/congreso2014/memoriactei/437.pdf>
- Barrientos, A. y Taracena, E. (2008). La participación y estilos de gestión escolar de directores de secundaria: un estudio de caso. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 13 (36). 113-141. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmie/v13n36/v13n36a6.pdf>
- Barrios, V. (2012). Perspectiva actual del bullying y la violencia escolar. *Salud y Cuidados durante el desarrollo*, 1 (1). 131-138. Recuperado de: [https://www.formacionasunivep.com/Vciise/files/libros/LIBRO\\_5.pdf?fclid=IwAR3toD9xqj6lxA0hZa38lqwoKES\\_2Sk1ZI82ACxqlcxNGkUM5guRJM#page=131](https://www.formacionasunivep.com/Vciise/files/libros/LIBRO_5.pdf?fclid=IwAR3toD9xqj6lxA0hZa38lqwoKES_2Sk1ZI82ACxqlcxNGkUM5guRJM#page=131)
- Boggon, S. (2006). Violencia, agresividad y agresión: Una diferenciación

necesaria. *XIII Jornadas de investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Facultad de Psicología- Universidad de Buenos Aires, 2 (4). 130-144. Recuperado en:

<https://www.aacademica.org/000-039/357.pdf>

Cáceres, P., Alonso, S. y Garrote, D. (2008). Aportaciones para el estudio de la violencia escolar desde una perspectiva interdisciplinaria desde el ámbito universitario, escolar, familiar y social. *Ensayos*, 1 (16). 221-236. Recuperado de:

<http://www.prodeni.org/Acoso%20escolar/2008%20AportacionesParaElEstudioDeLaViolenciaEscolarDesdeUnaPerspectivaInterdisciplinar.pdf>

Carrasco, M. y González, M. (2006). Aspectos conceptuales de la Agresión: Definición y Modelos explicativos. *Acción Psicológica*, 4 (2). 7-38. Recuperado de:

<http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:AccionPsicologica2006-numero2-0001/Pdf>

Carrillo, R. (2009). Educación, género y violencia. *El cotidiano*, 158 (1). 81-86. Recuperado de: <http://www.elcotidianoenlinea.com.mx/pdf/15812.pdf>

Carrillo, A. (2015). Violencia Escolar, un problema complejo. *Ra Ximhai*, 11 (4). 493-505. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/461/46142596036.pdf>

Castillo, C. y Pacheco, M. (2008). Perfil del maltrato (bullying) entre estudiantes de secundaria en la ciudad de Mérida, Yucatán. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 13 (38). 825-842. Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-66662008000300007](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662008000300007)

Ceja, S., Cervantes, N. y Ramírez, L. (2011). Estudio de la violencia que el maestro de educación media superior ejerce sobre los alumnos, como factor de desmotivación académica. *Revista Colaboración Jurídica, UNAM*, 1 (1). 46-65. Recuperado de: <https://revistas->

[colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/revista-metodhos/article/view/30412/27448](http://colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/revista-metodhos/article/view/30412/27448)

- Cervantes, M.; Sánchez, C. y Villalobos, M. (2013). Percepción de la violencia del docente hacia el alumno en instituciones de educación superior. *Universidad Autónoma de Nuevo León*, 1 (1). 1408- 1418. Recuperado de: [http://eprints.uanl.mx/8157/1/c13\\_1.pdf](http://eprints.uanl.mx/8157/1/c13_1.pdf)
- Cotidiana, J. (2016). Violencia en las escuelas. *Manuscrito presentado para su publicación*. 1-16. Recuperado de: <https://www.gob.mx/justiciacotidiana/articulos/violencia-en-las-escuelas?idiom=es>
- Díaz, L. (2010). Psicobiología de la agresión y la violencia: Implicaciones Bioéticas. En: J. Muñoz; L. Díaz y C. Moreno (2010). *Agresión y Violencia, Cerebro, Comportamiento y Bioética*. (pp.145-169). México, D.F.:Herder.
- Del Tronco, J. y Madrigal, A. (2013). Violencia escolar en México: Una exploración de sus dimensiones y consecuencias. *Revista de Trabajo Social, UNAM*, 1 (14). 23-42. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ents/article/view/54048/48108>
- Espín, J., Valladares, A. y Abad, J.; Presno, C. y Gener, N. (2008). La violencia, un problema de salud. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 24 (4). 1-6. Recuperado en: [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0864-21252008000400009](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252008000400009)
- Felicidad, L. y Núñez, T. (2009). La violencia en los ámbitos educativos. En: L. Felicidad y T. Núñez (2009). *Violencia en el aula. El cine como espejo Social* (7-13), España: Ediciones Octaedro.
- Fernández, J. (1983). ¿Forma la agresión parte de nuestra naturaleza? En: *Psicobiología de la agresión y violencia* (Pp.61-73). Madrid, España: Alhambra. (Reimpreso y traducido de *Psychobiology of Aggression and Violence*, por Ravens Press, Ed.1981).

- Gallardo, G. y Reyes, P. (2010). Relación profesor-alumno en la universidad: arista fundamental para el aprendizaje. *Calidad en la Educación*, 32 (1). 78-106. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/publication/46122819\\_Relacion\\_profesor-alumno\\_en\\_la\\_universidad\\_arista\\_fundamental\\_para\\_el\\_aprendizaje?fbclid=IwAR2ReUmZbn5T7nfX\\_M-B18AY0nQMDvkV7uMOtnVMUjCsA65McjjZYikWMIU](https://www.researchgate.net/publication/46122819_Relacion_profesor-alumno_en_la_universidad_arista_fundamental_para_el_aprendizaje?fbclid=IwAR2ReUmZbn5T7nfX_M-B18AY0nQMDvkV7uMOtnVMUjCsA65McjjZYikWMIU)
- Gallego, L., Acosta, J., Villalobos, Y., López, A. y Giraldo, A. (2016). Violencia del docente en el aula de clase. *Revista de Investigaciones UCM*, 16(28), 116-125. Recuperado de: <http://www.ucm.edu.co/wp-content/uploads/2018/05/81-166-2-PB.pdf>
- García, M. y Ascencio, C. (2015). Bullying y Violencia Escolar: Diferencias, similitudes, actores, consecuencias y origen. *Revista Internacional de Psicología y Educación*, 17 (2). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/802/80247939002.pdf>.
- Ginés, J. (2004). La necesidad del cambio educativo para la sociedad del conocimiento. *Revista Iberoamericana de Educación*, 35 (1). Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/41561300.pdf>
- Gómez, P. y Ramírez, A. (2005). Consideraciones Generales sobre la agresividad y la violencia. En P. Gómez y A. Ramírez (2005), *XXI ¿Otro siglo violento?* (Pp.1-6). España: Días de Santos.
- Jiménez, F. (2012). Violencia Escolar en Contextos Educativos Multiculturales: Una Aproximación Desde los Modelos de Gestión de la Diversidad Cultural. *Psicoperspectivas*, 11 (2). 8-30. Recuperado de: [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-69242012000200002&script=sci\\_arttext](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-69242012000200002&script=sci_arttext)
- López, L. (2004). La motivación en el aula. *Cardenal Cisneros, Universidad de Alcalá*, 1 (27). 95-107. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/58905682.pdf>

- López, M. (2017). Acoso escolar y cibernético en estudiantes universitarios. *Revista de Investigación en Educación*, 15 (1). 11-26. Recuperado de: <file:///C:/Users/Emachines/Downloads/referencia-capitulo-4.pdf>
- Loredo, A., Perea, A. y López, G. (2008). "Bullying": acoso escolar. La violencia entre iguales. Problemática real en adolescentes. *Acta Pediátrica de México*, 29 (4). Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/4236/423640312005.pdf>
- Mata, R. (2018). La violencia y su relación con el liderazgo en las estudiantes universitarias. *Géneros*, 25 (24). 139-160. Recuperado de: <http://revistasacademicas.ucoj.mx/index.php/generos/article/view/1568/pdf>
- Medina, M., Robles, R. y Real, T. (2011). Epidemiología de la conducta violenta. En: Medina, M. (2011). *Agresión y violencia, una mirada multidisciplinaria* (Pp-1-5), México: El Colegio Nacional.
- Mingo, A. (2010). Ojos que no ven... Violencia escolar y género. *Perfiles Educativos*, 32 (130). 25-48. Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-26982010000400003&script=sci\\_arttext&lng=pt](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-26982010000400003&script=sci_arttext&lng=pt)
- Mingorance, A. (2010). La docencia y el estrés. *Innovación y Experiencia Educativa*, 27 (1). 1-10. Recuperado de: [https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csicsif/revista/pdf/Numero\\_27/AURORA\\_MINGORANCE\\_2.pdf](https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csicsif/revista/pdf/Numero_27/AURORA_MINGORANCE_2.pdf)
- Moreno, C., Díaz, A.; Cuevas, C.; Nova, C. y Bravo, I. (2011). Clima Social Escolar en el Aula y Vínculo Profesor-Alumno: alcances, herramientas de evaluación y programas de intervención. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 14 (3). 70-84. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/27647>
- Mosteiro, M. (1997). El género como factor condicionante de la elección de carrera: hacia una orientación para la igualdad de sexos. *Revista de Educación*, 1 (1). 305-315. Recuperado de:

- [https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/6622/RGP\\_1-28.pdf](https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/6622/RGP_1-28.pdf)
- Murrieta, B., Ruvalcaba, C.; Caballo, F. y Maryurena, N. (2014). Violencia y Ambiente escolar. *Revista de Educación*, 1 (2). 25-36. Recuperado de:
- [https://www.researchgate.net/profile/Vicente\\_Caballo/publication/269629984\\_Cambios\\_en\\_la\\_percepcion\\_de\\_la\\_violencia\\_y\\_el\\_comportamiento\\_agresivo\\_entre\\_ninos\\_a\\_partir\\_de\\_un\\_programa\\_de\\_habilidades\\_socioemocionales\\_Changes\\_in\\_the\\_perception\\_of\\_violence\\_and\\_aggressive\\_behavior\\_/links/5517c0390cf29ab36bc2754c.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Vicente_Caballo/publication/269629984_Cambios_en_la_percepcion_de_la_violencia_y_el_comportamiento_agresivo_entre_ninos_a_partir_de_un_programa_de_habilidades_socioemocionales_Changes_in_the_perception_of_violence_and_aggressive_behavior_/links/5517c0390cf29ab36bc2754c.pdf)
- Muñoz, J., Díaz, L. y Moreno, C. (2010). *Agresión y Violencia, Cerebro, Comportamiento y Bioética*. México: Herder.
- Navarro, R; Larrañaga, E. y Yubero, S. (2013). El género en las conductas de acoso. *Revista Punto Género*, 10 (1). 57-74. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/publication/309722602\\_El\\_genero\\_en\\_las\\_conductas\\_de\\_acoso\\_escolar](https://www.researchgate.net/publication/309722602_El_genero_en_las_conductas_de_acoso_escolar)
- Pacheco, G. (1994). Voces Jóvenes, la violencia en la cotidianidad. *Estudios sobre Culturas Contemporáneas*, 5 (15). 283-295. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31601513>
- Pacheco, B. (2018). Violencia Escolar: La perspectiva de estudiantes y docentes. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 20 (1). 112-121. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/redie/v20n1/1607-4041-redie-20-01-112.pdf>
- Palermo, A. (1998). La participación de las mujeres en la universidad. *La Aljaba*, 3 (1). 94-110. Segunda edición, Recuperado de: [http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/aljaba/v03a06palermo.pdf?fbclid=IwAR19WBX907pB5NDd3ce67DI5Sm6bhwTnUp\\_rRPp1hJpw-yRqbRQNmHOWNcA](http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/aljaba/v03a06palermo.pdf?fbclid=IwAR19WBX907pB5NDd3ce67DI5Sm6bhwTnUp_rRPp1hJpw-yRqbRQNmHOWNcA)
- Ramos, L. y Saucedo, I. (2010). La agresión y la violencia de género en seres humanos. En: Muñoz, J.; Díaz, L. y Moreno, C. (2010). *Agresión y Violencia, Cerebro, Comportamiento y Bioética* (Pp. 231-269),

México: Herder.

- Razo, M. (2008). La inserción de las mujeres en las carreras de ingeniería y tecnología. *Perfiles Educativos*, 30 (121). 63-96. Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-26982008000300004](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982008000300004)
- Robles, A. y Arenas, G. (2013). Estudio exploratorios sobre mitos de la violencia de género en estudiantes de la FES Iztacala. *Revista Semestral Alternativas en Psicología*, 1 (24). Pp. 8-16. Recuperado de: <http://alternativas.me/index.php/num29/41-1-estudio-exploratorio-sobre-mitos-de-la-violencia-de-genero-en-estudiantes-de-la-fes-iztacala>
- Ruíz, R. y Ayala, M. (2016). Violencia de género en Instituciones de Educación. *Ra Ximhai*, 12 (1). 21-32. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/461/46146696002/>
- Sánchez, F. y Villalobos, M. (2013). Violencia Escolar a profesores. *Revista de Estudios Cotidianos*, 2 (2). 91-116. Recuperado de: <file:///C:/Users/Emachines/Downloads/Dialnet-ViolenciaEscolarAProfesores-5118372.pdf>
- Suárez, P. (2017). Historias de vida de estudiantes universitarios y sus vivencias sobre la violencia escolar. En: A. L., Robles (2017). *Expresiones de violencia escolar, análisis, evaluación, prevención, y corresponsabilidad* (44-52). México: Colofón.
- Torres, C. (2012). La cultura escolar y la violencia entre las adolescentes en el ámbito escolar: una experiencia que deja huella. *Violencia y Educación*, 1 (1). 71-91. Recuperado de: <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00732452/document>
- Torres, A. (2017). Docencia violentada. *Las significaciones imaginarias sociales del ejercicio de autoridad de los profesores de secundaria*. Memorias COMIE, Universidad Pedagógica Nacional Unidad 141 Guadalajara, 1 (1). 1-11. Recuperado de:

<http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/1211.pdf>.

Valls, F., Torrego, G.; Cólás, D. y Ruíz, S. (2018). Percepción de género en estudiantes universitarios: diagnóstico sobre roles, abuso y convivencia en pareja. *Libro Género*, 1 (1). 79-88. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/html/274/27418821004/>

Velásquez, M.; Zuluága, A. y Ruíz, R. (2012). El maestro como agente de cambio social y cultural. *Revista Varela*, 1 (1). 25-39. Recuperado de: <http://revistavarela.uclv.edu.cu/articulos/rv1110.pdf>



## ANEXOS



**SUIVE**  
SEMINARIO UNIVERSITARIO  
INTERDISCIPLINARIO  
DE VIOLENCIA ESCOLAR



RED DE DOCENCIA  
SERVICIO E INVESTIGACIÓN  
EN VIOLENCIA ESCOLAR  
DE LA FES IZTACALA



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA**  
**SEMINARIO UNIVERSITARIO INTERDISCIPLINARIO DE VIOLENCIA ESCOLAR**  
**RED DE DOCENCIA, SERVICIO E INVESTIGACIÓN EN VIOLENCIA ESCOLAR DE LA**  
**FES IZTACALA**

**Nombre:**

**Sexo:** Hombre ( )

Mujer ( )

**Edad:**

**Carrera:**

**Semestre:**

**No. de cuenta:**

**Grupo:**

**Correo electrónico:**

**OBJETIVO GENERAL:** Explorar las formas en que se expresa la violencia escolar en las y los estudiantes universitarios de la FES Iztacala.

**INSTRUCCIONES:** Lee con atención las siguientes aseveraciones y señala la opción que te parezca adecuada. Recuerda que no hay respuestas correctas o incorrectas.

		Totalmente desacuerdo	Desacuerdo	Indiferente	De acuerdo	Totalmente de acuerdo.
1	Mis compañeros(as) me han agredido o acosado escolarmente en la Facultad.					
2	He realizado actos violentos o acoso escolar a mis compañeros(as) de la Facultad.					
3	Mis compañeros(as) me han excluido de alguna actividad escolar sólo por mi género o preferencia sexual.					
4	Excluir a un compañero (a) de grupo de las actividades académicas y/o sociales es una forma de violencia.					
5	Mi relación con algún profesor(a) me ha generado ansiedad.					
6	He pensado en desertar de la carrera debido a las actos autoritarios de algún(a) profesor(a)					
7	Creo que algunos profesores o profesoras utilizan un lenguaje violento para comunicarse con el alumnado.					

8	Considero que en algunas ocasiones el profesorado presenta los contenidos académicos de una manera que agrede al alumnado.					
9	Cuando he solicitado la apertura de un sanitario, aula o laboratorio, el personal administrativo que me ha atendido lo ha hecho de manera agresiva.					
10	Cuando realizo trámites en Servicios Escolares recibo un trato violento.					
11	He sentido agresión o indiferencia por parte de las autoridades académicas de la carrera cuando realizo trámites académico-administrativo.					
12	Me resulta difícil terminar mi relación de pareja debido a que ésta siempre me dice que no puede vivir sin mí.					
13	Me molesta que mi pareja me escriba o llame de manera constante para preguntarme dónde y con quién estoy.					
14	Considero violento que mi pareja se enoje porque convivo o platico con otras personas.					
15	Mi rendimiento académico ha sido afectado por la violencia en la escuela.					
16	Durante mi estancia en la carrera, me he causado dolor físico lesionando mi cuerpo.					
17	Creo que puedo tener consecuencias violentas si no cumplo con los criterios requeridos para un trabajo escolar.					

**OBSERVACIONES:**

**GRACIAS POR TU COLABORACIÓN**